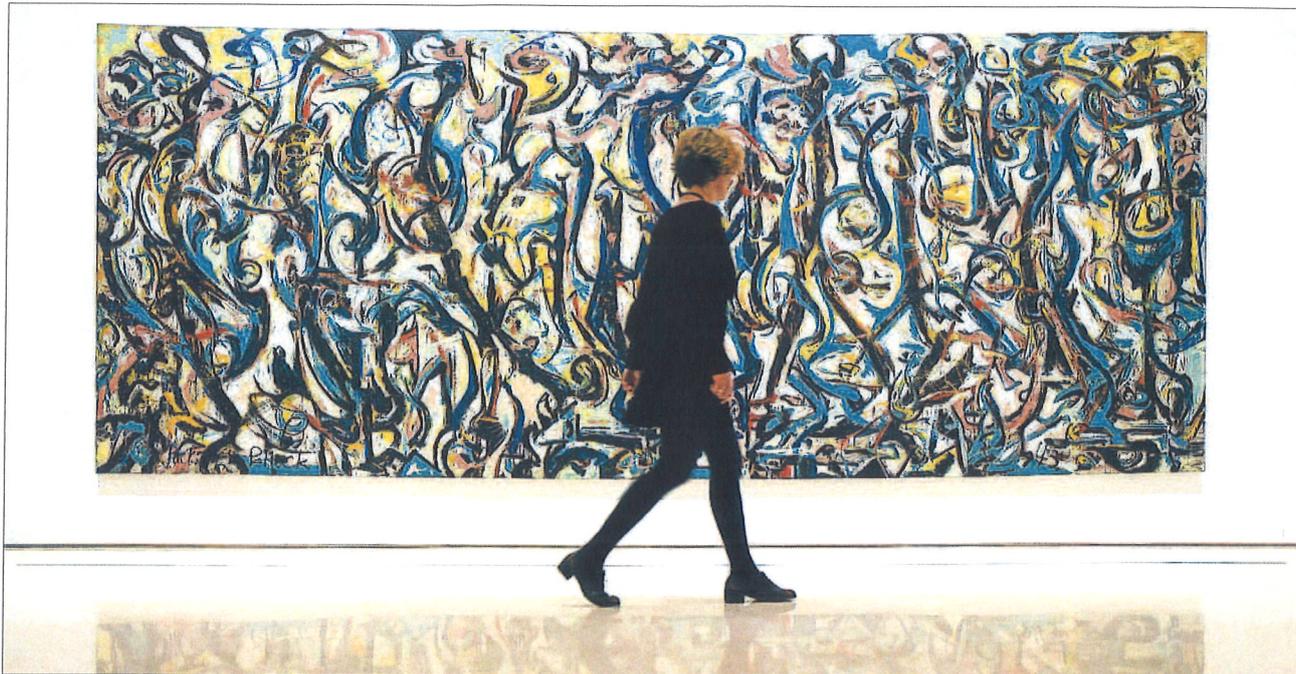




PRESENTACIÓN A LOS MEDIOS

MURAL. JACKSON POLLOCK
LA ENERGÍA HECHA VISIBLE

Málaga, 21.04.2016



JORGE ZAPATA / EFE

Una visitante camina frente al legendario *Mural*, gran estrella de la nueva exposición del Museo Picasso Málaga

El legendario 'Mural' del padre del expresionismo abstracto desembarca en el Museo Picasso de Málaga

Pollock se venga de Picasso

TERESA SESÉ
Málaga

Jackson Pollock (1912-1956) ya se había convertido en un mito antes de morir. Tenía 44 años y era el peso pesado de los expresionistas abstractos cuando una noche de agosto, después de succumbir a los demonios de la bebida, la angustia y la depresión, el viejo Chrysler descapotable que conducía a toda velocidad por una carretera llena de baches de regreso a su casa se estrelló contra un árbol.

El mito del pintor venido del Oeste para dar a luz el arte de nuestro tiempo había comenzado a forjarse trece años antes. Pollock, un artista alcoholizado y atormentado que trata de sobrevivir en Nueva York, recibe el encargo de una rica heredera, la coleccionista y mecenas Peggy Guggenheim -cuyo padre había muerto en el *Titanic*- para decorar la entrada de su casa en Man-

hattan. Se lo habían recomendado Piet Mondrian y Marcel Duchamp. Aquella empresa se convertiría en una pesadilla para Pollock. Estaba paralizado por la ansiedad. Pero acaso porque intuía que no iba a ser una obra cualquiera, se hizo fotografiar con aquel inmenso lienzo en blanco de seis metros de ancho y dos y medio de altura. Aquella imagen, premonitory y turbadora, con el pintor semiescondido en la penumbra, puede verse ahora en el Museo Picasso Málaga junto a una carta escrita a su hermano Charles en la que confiesa: "Estoy delante de este gran lienzo en blanco, creo que va a ser emocionante".

Cuando varios meses después finalmente *Mural* vio la luz, Pollock solía explicar que se había inspirado en "una estampida (...) Cada animal del Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie". Pero también reconocía que había pensado en El Greco y so-

bre todo en Picasso, artista al que veía como un rival, lo admiraba y lo odiaba, necesitaba superarlo. Su esposa, la también pintora Lee Krasner, recordaría años después que en una ocasión y tras oír cómo caía algo de forma violenta al suelo, lo oyó exclamar: "Qué hijo de puta, a este tio

Veía a Picasso como un rival, lo odiaba y lo admiraba, necesitaba superarlo, explicaría su esposa, Lee Krasner

no se le escapaba nada". Al acercarse, vio tirado un libro de Picasso.

Por eso, la presencia de *Mural* en la casa del malagueño tiene algo de justicia poética. Es su gran obra maestra, la que abriría las puertas del expresionismo abstracto y, después de Picasso, volvería a poner el marca-

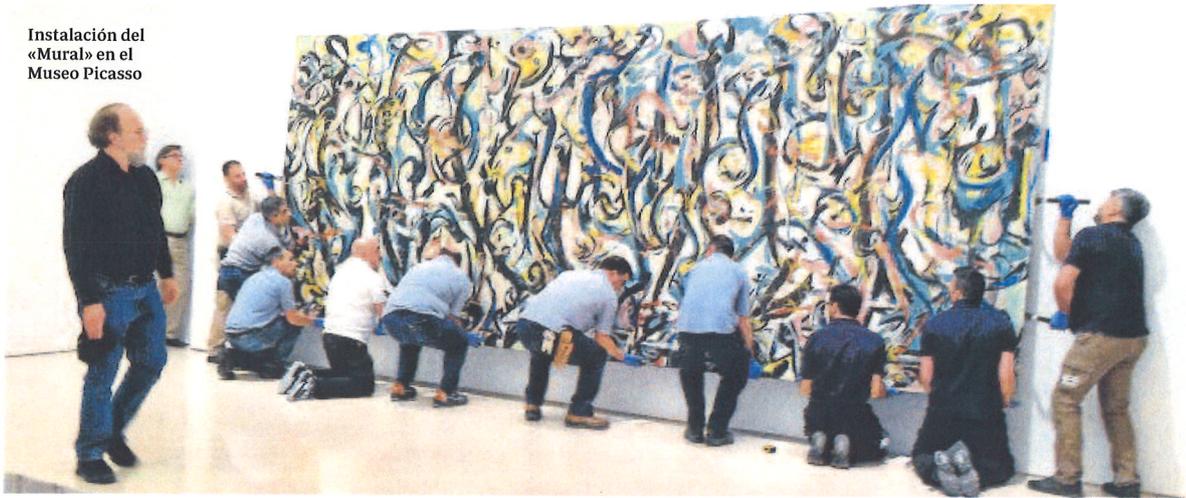
dor de la pintura en el kilómetro cero. El monumental cuadro, una danza explosiva de colores y enérgicos movimientos, sensibilidad y fuerza en bruto, como una tormenta de arte y vida, es el gran protagonista de la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que llega a la ciudad andaluza tras su paso por Venecia y Berlín.

El traslado ha sido tarea de titanes, pero por el camino se han ido cayendo algunos mitos, gracias al trabajo de restauración realizado por el Instituto de Conservación Getty, que al tiempo que lo hacía renacer le ha ido sacudiendo leyendas. No lo pintó, como aseguraba su esposa, en una sola noche, sino que tardó meses, y tampoco Duchamp tuvo que recortarlo para que encajara en el hall donde iba destinado. Lo único que sí parece cierto es que el día de la inauguración Pollock, desnudo, pasó por la casa y orinó en la chimenea. Luego Peggy Guggenheim lo regaló al Museo de Arte

de la Universidad de Iowa. Hoy está valorado en 200 millones de dólares.

En la muestra comisariada por David Anfam, esta obra precursora del dripping (técnica que consiste en arrojar y salpicar pintura sobre la tela extendida en el suelo) se muestra acompañada de otras seis obras suyas y una cuarentena que sirven para contextualizarla, ya sea por la influencia que ejercieron en ella (fotografías de acción, a las que el comisario le habría gustado añadir *Mujer ante el espejo* y *El Gernika* de Picasso) o por la impronta que dejó en otros (*Hilo/Yarn*, de Warhol; *Elegía a la República Española nº 126*, de Motherwell; *Soñé que revelabas XV*, de Uslé o *La grande foule*, de Antonio Saura). Y, enfrentado al gran cuadro, *Otra tormenta*, un maravilloso cuadro también monumental de Lee Krasner, su compañera, realizado cuatro años después de su muerte, cuando al fin pudo volver a coger los pinceles. ●

Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
 MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga.
 San Agustín, 8.
 Horario: de lunes a domingo, de 10 a 19 horas.
 Hasta el 11 de septiembre

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Uslé; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el Mural de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el Guernica de Picasso, que le fascinó.

En Mural, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del dripping, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».

Expansión

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 51

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 8,89 Valor: 1555,66€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 42.979

Difusión: 27.987

PINTURA

El Museo Picasso Málaga acoge hasta el 11 de septiembre *Mural*. *Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 del autor norteamericano y de otros creadores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.



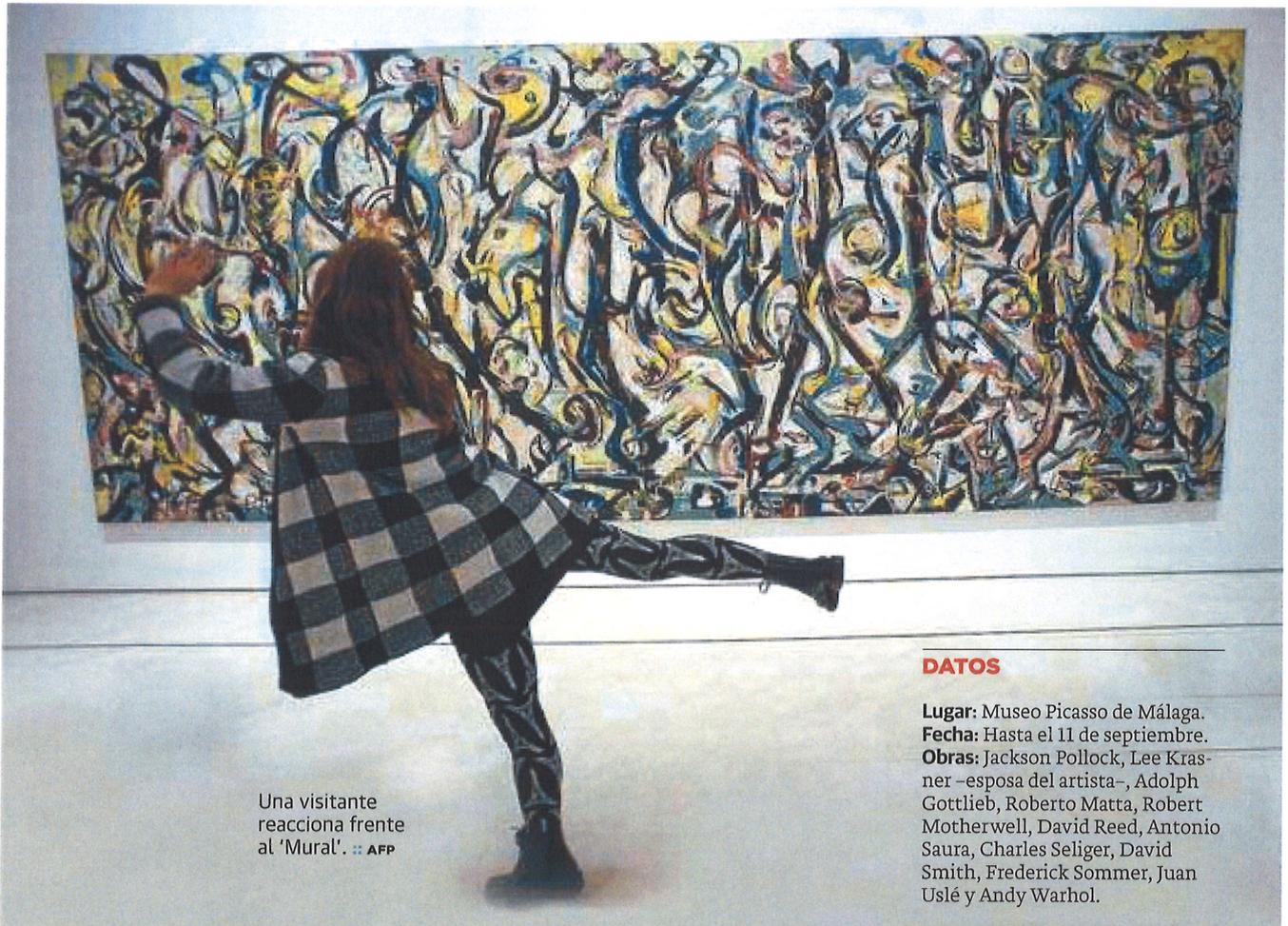
'Mural' se expone por primera vez en España.



Picasso y Pollock se confrontan en Málaga

EL MURAL. El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle, y ambos se confrontan desde hoy en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por pri-

mera, y probablemente última vez, en España. La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros. Foto: Efe



Una visitante reacciona frente al 'Mural'. :: AFP

DATOS

Lugar: Museo Picasso de Málaga.
Fecha: Hasta el 11 de septiembre.
Obras: Jackson Pollock, Lee Krasner -esposa del artista-, Adolph Gottlieb, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Antonio Saura, Charles Seliger, David Smith, Frederick Sommer, Juan Uslé y Andy Warhol.

El mural de Pollock llega al Picasso

El museo de Málaga expone la obra inicial del expresionismo abstracto

:: JOSÉ LUIS PICÓN

MÁLAGA. El sentimiento de Jackson Pollock hacia Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad y el deseo de superarle. Ambos se confrontan desde ayer en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del 'mural' del estadounidense por primera, y probablemente última vez, en España.

La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros de ancho y poco menos de dos metros y medio de alto, que, tras ser restaurado durante 18 meses en el Instituto Getty de Los Ángeles, ha pasado por Venecia y Berlín antes de llegar a Málaga.

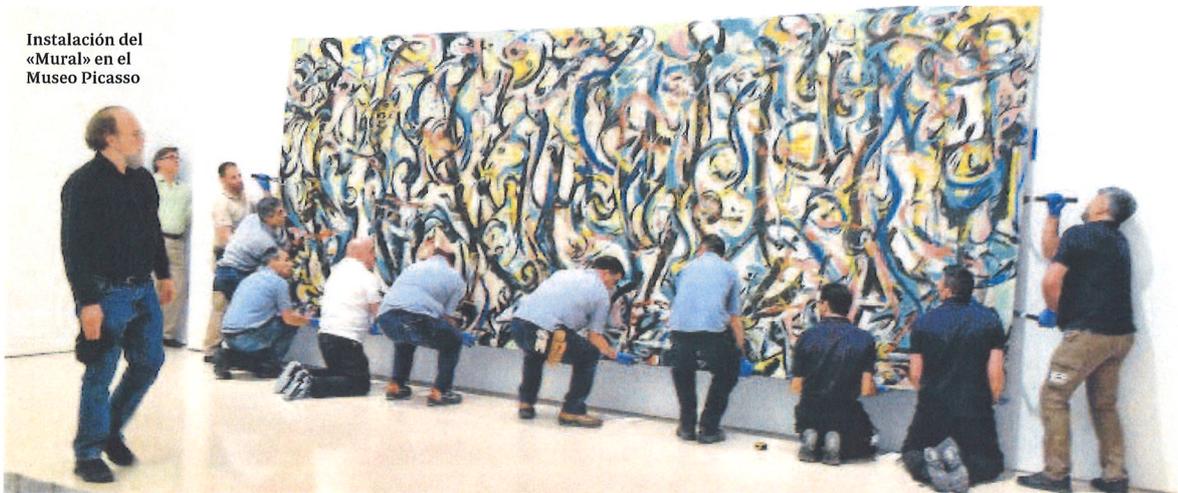
En una carta del 29 de julio de 1943 expuesta en el Museo Picasso, Pollock le anunciaba el encargo a su hermano Charles y le contaba cómo, cuando se ponía ante el lienzo aún en blanco, ya sentía «que sería algo emocionante», como ex-

plicó en un recorrido por la exposición su comisario, David Anfam.

Para Anfam, no cabe duda de que Pollock sentía «fascinación» por el 'Guernica', obra con la que se ha relacionado su 'mural', y también había una vinculación en que, como Picasso, el estadounidense tenía «cierta tendencia hacia el comunismo» y en esa obra se sentía «atraído por su lado antifascista y por el reflejo de los horrores de la guerra». Pero, además de admiración, había un deseo de superar a Picasso, y se cuenta que, en alguna ocasión, cuando Pollock creía haber alcanzado un hallazgo artístico, gritó malhumorado: «Ese hijo de puta ya había llegado», en alusión al malagueño.

Junto al 'mural' se podrán ver hasta el 11 de septiembre en Málaga otras 41 obras del propio Pollock y de otros autores como Adolph Gottlieb, Lee Krasner -esposa del artista-, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Antonio Saura, Charles Seliger, David Smith, Frederick Sommer, Juan Uslé y Andy Warhol.

Bernard Ruiz-Picasso, nieto del artista y presidente del Consejo Ejecutivo del Museo Picasso de Málaga, cree que exposiciones como ésta son «la razón de la existencia» de la pinacoteca, «al poder ver en las salas de la colección permanente obras de Picasso y, al mismo tiempo, parte de lo que fue la creación artística del siglo XX».



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso

MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más granado del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION. VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga.
San Agustín, 8.
Horario: de lunes a domingo, de 10 a 19 horas.
Hasta el 11 de septiembre

ABC
K MOSKO MAS

Fotogalería de la exposición

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usá; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.



El Museo Picasso pone en contexto a Jackson Pollock con el arte del siglo XX

ANTONIO JAVIER LÓPEZ

@ajavierlopez



La pinacoteca acoge la muestra itinerante a partir de la pintura inaugural del expresionismo abstracto

MÁLAGA. «Es bastante malo, ¿no?». Peggy Guggenheim no se explicaba cómo había podido colarse semejante bodrio en la nueva exposición de su galería. Había juntado en el comité de selección de obras al ideólogo del arte conceptual Marcel Duchamp, al director del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) Alfred Baar y al pintor holandés Piet Mondrian. A este último dirigía su pregunta la mecenas mientras contemplaba 'Figura estenográfica' (c. 1942); pero Mondrian repuso: «Es el mejor cuadro que he visto hecho por un estadounidense. Deberías seguirle la pista a este hombre».

Lo escribe Will Gompertz en su libro '¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos' (Taurus, 2012). Y otra cosa quizá no, pero la doña del arte moderno sabía rodearse de buenos asesores. Así que siguió el consejo de Mondrian y la pista de aquel muchacho, le ofreció un contrato con un sueldo mensual de 150 dólares para que se dedicase a pintar y poco después le encargó una obra de gran formato para el recibidor de su casa. La idea era realizar la pintura sobre la pared, pero Duchamp, el más listo de la clase, los convenció para que la realizase sobre una tela, así po-

LA EXPOSICIÓN

► **Título.** 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible'.

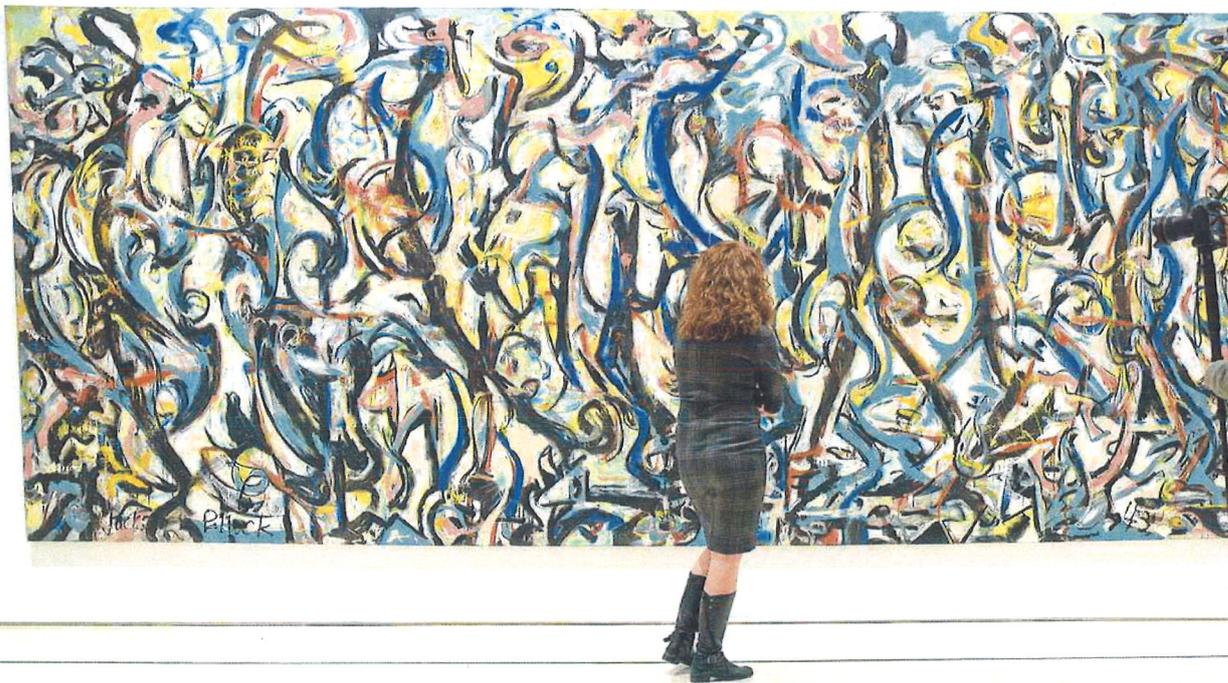
► **Lugar.** Museo Picasso Málaga.

► **Fecha y horario.** Hasta el 11 de septiembre. De lunes a domingo. Hasta junio, de 10.00 a 19.00 horas; julio y agosto, de 10.00 a 20.00 h.; septiembre, de 10.00 a 19.00 h.

► **Más información.** En el número de teléfono 952 12 76 11 y en www.museopicassomalaga.org.

drían transportarla. Y ese trozo de lino belga, pintado por Jackson Pollock en una noche frenética de finales de 1943, acabó inaugurando una de las principales corrientes estéticas del siglo XX: el expresionismo abstracto.

La tela cuelga ahora de una de las paredes del Museo Picasso Málaga (MPM) en una exposición que sirve, justo, para poner en contexto la obra de Pollock con el arte hecho antes y después de 'Mural' (1943) a través de 41 obras de artistas tan diversos entre sí como Roberto Matta, Antonio Saura, Juan Uslé, David Smith y Andy Warhol. El montaje



'Mural' (1943) de Jackson Pollock recala en el Museo Picasso Málaga tras pasar por Venecia y Berlín. ■ RITO SALAS



Jueves 21.04.16
SUR

CULTURAS

programado hasta el 11 de septiembre representa además la única escala española de la gira europea emprendida por 'Mural', donado por Peggy Guggenheim al Museo de la Universidad de Iowa y restaurado durante casi dos años antes del periplo que le ha llevado a Venecia y Berlín antes que a Málaga, de donde partirá rumbo a la Royal Academy of Arts de Londres.

Así, 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible' plantea un recorrido alejado del montaje espectacular. Frente a la posibilidad de exhibir el mural en un espacio limpio y exclusivo, al modo de la Capilla Rothko en Houston (Texas), la exhibición del Museo Picasso apuesta por un discurso sinuoso, casi un laberinto de espacios pagados que despliega

tres zonas diferenciadas antes de llegar a la obra que da título y sentido al proyecto. Y ahí, cuando el visitante se enfrenta a 'Mural' (1943) de Pollock ya ha visto las fotografías de «arte en acción» de Herbert Matter; 'Hilo' (1983) de Andy Warhol frente al imponente 'La grande foule' (1963) de Antonio Saura; el lienzo y la escultura de David Smith como un Quijote frugal o las exquisitices de Roberto Matta y Frede-

rick Sommer, casi cohibidas en una de las paredes laterales. Y es en ese mapa de relaciones en torno al movimiento, la energía y el poder atávico del arte donde Pollock aparece más sereno, atemperado por su propio papel en el seno de la Historia del Arte del último siglo ofrecido aquí con retrospectiva agudeza.

Hacia lo salvaje

Porque el discurso del MPM brinda ese viaje hacia lo salvaje en obras dispuestas en un juego de espejos hasta la sala final. Y allí el mural de casi dos metros y medio de alto por seis de largo ocupa la pared final, casi el paredón, flanqueado por otras obras de Pollock que abren una de las puertas conceptuales más sugerentes del montaje: los vínculos entre Pollock y Picasso.

Un influjo evidenciado en 'Dirección', 'Retrato de H. M.', 'Esfuerzo de pájaro' y 'Circuncisión', realizadas por el norteamericano entre 1945 y 1946, donde se proyecta la alargada sombra de Picasso. Un vínculo

que llega antes, en los primeros compases del paseo, a través del lienzo realizado por Pollock a mediados de la década de 1930 donde emergen las influencias del surrealismo. El comisario de la muestra, David Anfam, explicaba ayer que el lienzo se inspira en 'Hombre desnudo' de Picasso. Anfam glossaba la frustración de Pollock cada vez que creía haber llegado a un punto inexplorado del arte y comprobaba que ahí ya había puesto una pica el malagueño: «Para Jackson Pollock había que vencer a Picasso».

Aunque más que vencer, Pollock parece tomar el testigo de Picasso en el discurso del arte del siglo XX. «No hay duda de que el 'Guernica' fue muy importante, afectó a Pollock porque de hecho era un mural portátil. (...) 'Mural' es una de las obras que refleja la fascinación de Pollock por Picasso. Es violento y cuando lo pintó en 1943, también supuso un hito relacionado con la violencia de la II Guerra Mundial», argumentaba Anfam.

La tortuga y la liebre

Sin embargo, el propio Anfam admitió luego las distancias que separan a Pollock y Picasso. Y lo hizo echando mano a la fábula de la tortuga y la liebre. Para el comisario de la exposición, Pollock sería la tortuga, detenida en su obsesión por la energía, el movimiento y la fuerza de la pintura, mientras que Picasso se transformaría en la liebre que salta del cubismo al clasicismo, de la tradición a la vanguardia, de la pintura a la escultura, el dibujo, el collage y el grabado.

Lazos desde la distancia esbozados también ayer por el director del MPM, José Lebrero: «Les ofrecemos un proyecto en el que intentamos mostrar una genealogía que llevaría de Picasso a Pollock, incluso a Warhol». No en vano, la exposición elude el enfrentamiento directo entre Picasso y Pollock al no ofrecer obras del malagueño en el recorrido de la muestra, para decantarse por una mirada de vocación más diversa y panorámica.

Lo resumía ayer el presidente del Consejo Ejecutivo del MPM, Bernard Ruiz-Picasso: «Las relaciones que hay entre la obra de Picasso y varios artistas norteamericanos del expresionismo abstracto se ponen de manifiesto aquí y recuerdan muy bien lo que es la razón de la existencia de este museo: poder ver en su colección permanente una selección de obras de Picasso y, al mismo tiempo, poder descubrir lo que fue la creación artística del siglo XX».

Ahí una razón de ser de cualquier museo que se precie: ofrecer contexto, enseñar a mirar. Que incluso a Peggy Guggenheim le fallaba el ojo de vez en cuando.



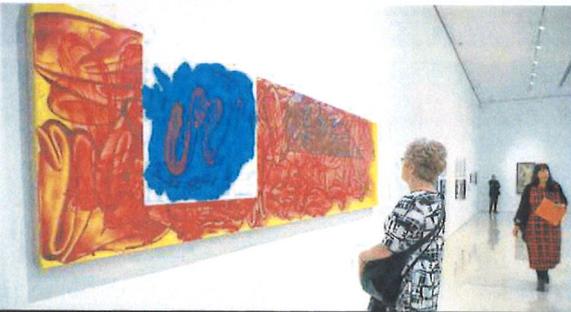
Escultura de David Smith. :: NITO SALAS



Un 'pollock' antes del informalismo. :: NITO SALAS



'Hilo' (1983) de Andy Warhol se contrapone a obras de Saura, Reed y Uslé. :: NITO SALAS



'#600-3', (2006-2009), obra de David Reed incluida en la muestra. :: NITO SALAS



LA TRIBUNA

Pollock en el laberinto de la memoria

FRANCISCO BARRIONUEVO FERRER
ARQUITECTO

No pretendo hablarles de su significado en el mundo del arte; sé que otros articuladores más aventajados sabrán moverse mejor que yo por ese huerto que sin duda será muy trabajado estos días



He aquí un sevillano que cada día se siente más malagueño. Cree que los árboles con el paso del tiempo acaban sabiendo que pertenecen más al solar donde están sus raíces que al paisaje al que se asoman, y de mí, aunque sevillano de nacimiento y residencia, mis raíces familiares, por ambos progenitores, están en Málaga. También, y no menos importante, están en Málaga los mejores recuerdos de mi infancia y adolescencia en aquellos irrepetibles veranos de Torremolinos. No fue breve esa dicha. ¿Quién pretende / Que la dicha se mida por el tiempo?

Quien escribió, desde el exilio, estos versos, también se refería a ese Torremolinos que veinte o veinticinco años antes del que yo empecé a conocer a mitad de los cincuenta debía ser muy parecido: La Roca, el Hotel Santa Clara, el Bajondillo, la bajada a la playa, el Cementerio... A ellos se refiere Luis Cernuda cuando en su Elegía Anticipada comienza: Por la costa del sur, sobre una roca / Alta junto al mar, el cementerio / Aquel descansa en codiciable olvido.

Y viene esto a cuento porque a la profunda alegría que me producen los éxitos de Málaga, la transformación urbana de los últimos diez, quince años; su capacidad de innovación y su conversión en un referente cultural de primer orden que para sí lo quisieran muchas ciudades, se une ahora la emoción que me produce saber que por un tiempo se expondrá en su Museo Picasso el impresionante Mural de Jackson Pollock de 1943, pintor que me fascina desde mi temprana adolescencia cuando lo conocí a través de la revista LIFE a la que mi padre estaba suscrito en su edición en español.

No pretendo hablarles de su significado en el mundo del arte; sé que otros articuladores más aventajados sabrán moverse mejor que yo por ese huerto que sin duda será muy trabajado estos días en que Pollock en Málaga es un acontecimiento. Solo pretendo dejar, atendiendo la petición de un amigo al que se las dedico, unas notas sobre la crónica sentimental de una época, la de mediado de los años cincuenta, a raíz de los recuerdos que tengo asociado al pintor americano. ¡Aquellas imágenes de Jackson Pollock en las páginas de 'Life' inclinadas sobre un lienzo en el suelo goteando pintura con la técnica conocida como dripping!

Su genial extravagancia le valdría para algunos el apelativo de Jack the Dripper, mientras se acre-

centaba su talla como referente del expresionismo abstracto en Estados Unidos.

O aquellas otras de Marilyn Monroe suspendida en el aire, ingrávida, con un vestido negro de lentejuelas, captada por la cámara de Holsman. ¡Para uno que creía que con la tela negra solo se podían hacer sotanas! Uno que en aquella tesitura dividía el año en dos estaciones: el invierno que duraba desde septiembre hasta mitad de junio, -la duración del curso escolar presidido por una disciplina ciega y carcelaria- y el verano, -estación de las complicidades a pleno sol- que se prolongaba hasta que a partir de más o menos la mitad de septiembre las primeras tormentas sobre el mar anunciaban su final y el tiempo de regresar a vida tan distinta.

Una España nueva me parecía entraba en mi casa con las imágenes de 'Life', ávidamente devoradas cada mes. 1955 fue también el año de la suscripción al 'Reader Digest', el año que mi padre redecoró parte de la casa, con aquella mesa de escritorio de madera clara y tablero curvo que mandó hacer sacada de un libro de diseño de Feduchi.

En esa mesa escribió La casa sin novedad, su mejor obra de teatro, finalista del Calderón de la Barca.

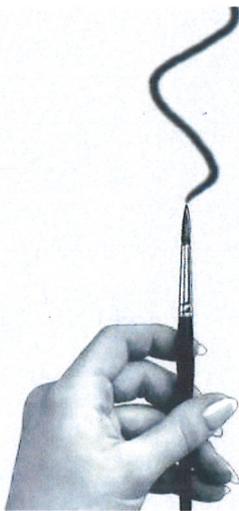
Mesa que yo acabé heredando y guardo por algún rincón de la casa y la memoria.

Fue también el año del tomavistas de superocho, con el que pretendió perpetuarnos, del proyector de 16 mm. con el que algunas noche nos atrevíamos a competir entre la vecindad con el cine Mediterráneo.

Sé que mi padre sacó esa energía renovadora de una dura experiencia: ese invierno estuvo, a consecuencia de un episodio de hipertiroidismo, a punto de morir. Se salvó in extremis gracias a una máquina se isotopos radiactivos traída en el último momento desde Bélgica y, como tantas veces sucede, de esa experiencia salió fortalecido.

Un niño despertaba a la vida en ese tiempo. Quizás esa entrada en la modernidad que notaba con júbilo no muy consciente en su entorno familiar se estaba produciendo por todas partes y era la España de mediado de los cincuenta la que empezaba a despertar lentamente del letargo en que estaba sumergida.

Los niños son los últimos reductos de las guerras. Cautivos y desarmados como estábamos, toda imagen que nos abriera una ventana al mundo era un armisticio. Jackson Pollock lo fue y ahora Málaga hace aflorar esos recuerdos.



La Opinión de Málaga

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 3

Nº documentos: 1



Recorte en B/N % de ocupación: 3,69 Valor: 90,43€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 4.434

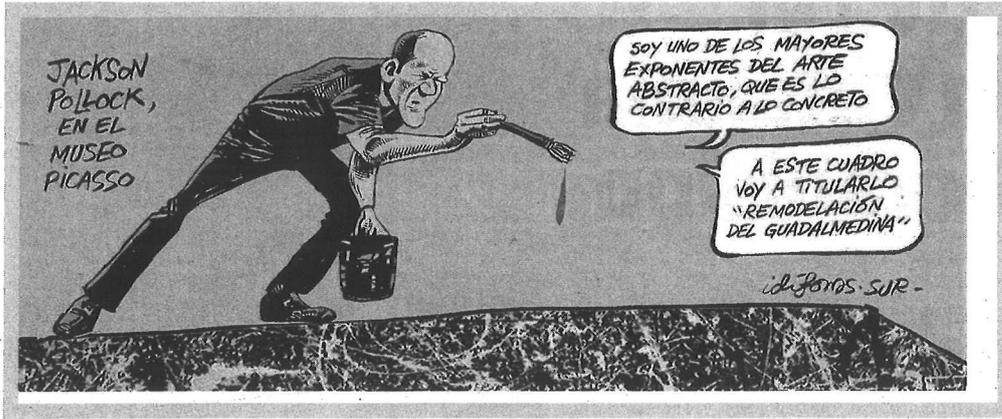
Difusión: 3.068



Los tuits de los lectores

1 El Museo Picasso inaugura hoy la exposición *Mural*, de Jackson Pollock. Una muestra temporal que recomendaban así @jreinvialin: «Hay que ir al @mPICASSOm, exposición indispensable»; y @LeticiaTeboul: «Nota mental: buscar hueco para ir».

IDÍGORAS



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Esponjas marinas

El día que llegue el Apocalipsis zombie ya veremos. De momento vamos a seguir utilizando Tampax. La CUP de Manresa presenta hoy en el pleno municipal una moción para mejorar el apoyo a las jóvenes al principio de la menstruación. Proponen que en los talleres se incluyan «métodos alternativos de recogida de sangrado: copas menstruales, compresas de ropa y esponjas marinas». Compresas de ropa, como si estuviéramos secuestradas por la guerrilla colombiana.

¿Una camiseta de la CUP? Esponjas marinas. Que, vaya, están bien si eres novia de Calamarido. Nada tengo contra las copas salvo si hay que cambiarse en un restaurante o algo así. «Alternativas más saludables, sostenibles y asequibles». El tipo que empujó su coche en la sede del PP en Génova dijo ayer que su intención era «causar una noticia para centrar el foco en un problema muy grave» que hay en nuestro país. No aclaró cuál. Creo que es la sobrepoblación de mentecatos que tenemos.

EN PRIMER PLANO

FELIPE GONZÁLEZ
EXPRESIDENTE
DEL GOBIERNO



Responsabilidad. Felipe González participó ayer en un coloquio sobre la coyuntura política de América Latina y España y, dada la coyuntura, se refirió a la encrucijada española: el expresidente socialista pidió responsabilidad política a los líde-

res del PP y del PSOE y que, ahora o tras nuevas elecciones, uno de los grandes partidos deje gobernar al otro. González aseguró que no defiende la gran coalición, sino que el que tenga menos opciones no impida al otro formar Ejecutivo si logra un pacto suficiente.

JUAN ROSELL
PRESIDENTE DE CEOE



Viento de cola. El presidente de la CEOE, Juan Rosell, clausuró ayer la Asamblea General de los empresarios, en un acto presidido por el Rey, y en su discurso reseñó que las empresas españolas necesitarán dos lustros para recuperarse de la cri-

sis. También manifestó Rosell que, a causa de la inestabilidad actual, España no acaba de aprovechar «los vientos de cola» de la economía mundial, con unos tipos de interés muy bajos «que no serán eternos» y los precios de petróleo muy asequibles.

GOLPE DE DADOS

Cuando la tierra tiembla

ALFREDO TAJÁN



Hace unas semanas tembló nuestra ciudad y apreciamos, aunque fuera de forma fugaz, lo que uno siente cuando bajo tus pies te aguarda el abismo. Por eso me he quedado estupefacto con las imágenes que hemos visto de la costa norte de ecuatoriana, sobre todo de la antigua Pedernales, arrasada, engullida, desolada; y es que en las entrañas del Océano Pacífico, que tiene de pacífico lo que yo de Cardenal Cisneros, se rozaron varias placas tectónicas causando unas sacudidas letales que, hasta ahora, se han cobrado quinientas veinticinco víctimas, a esta cifra habrá que sumar los cadáveres que aparecerán, cientos, después de peinar a fondo los escombros de este cataclismo que me hace pensar, de nuevo, si Dios de vez en cuando se toma vacaciones. Por cierto, si es así ya lleva unas largas vacaciones en Roma.

El otro día unos miembros de ACNUR pa-

saron fugazmente por Málaga y nos convocaron a quienes buscamos parientes devorados por catástrofes naturales e históricas —en mi caso se contabilizan nueve familiares míos desaparecidos de la ciudad de Homs tras un bombardeo del régimen perruno de Assad, que repitió meses después, si cabe con mayor saña, el diabólico ISIS; en la reunión con los de ACNUR coincidió con una decena de ciudadanos ecuatorianos, inmigrantes en Málaga desde hace años, que sin duda están integrados en nuestra ciudad pero que mantienen en su país de origen parte de sus familias y su memoria matriz. Y entonces pude comprobar la grandeza de un pueblo acostumbrado a padecer terremotos no sólo naturales sino de todo tipo; comprobé como cargan su tragedia colectiva en una mochila invisible, que los mantiene impávidos, ante un dolor al que están acostumbrados desde hace tiempo. Ecuador en términos his-

tóricos es un país nuevo, su independencia, definitivamente proclamada y conseguida en 1830, sufrió durante décadas las constantes injerencias de sus vecinos venezolanos y colombianos por el norte, y desde el sur por el fastuoso Perú; tampoco olvidemos Brasil —monstruoso por su belleza y grandiosidad— que ‘otrotra’ deseó una porción del pastelito. A eso debe añadirse la terrible diferencia nacional entre el indigenismo, analfabeto y pobre, y la adinerada y culta minoría europeizante de la costa sur que reside en el puerto de Guayaquil, y en Quito, la capital. Ecuador, con Bolivia, es uno de los países latinoamericanos que más golpes de estado ha sufrido a lo largo de su corta trayectoria. No podemos pasar de largo a excéntricos presidentes de opereta, como Abdalá Bucaram, un insólito personaje que fue destituido por ‘incapacidad mental’ y, cómo no, el actual y polémico presidente Rafael Correa, aliado de Evo Morales y de Maduro, que cumple relativamente con las normas que le señala la constitución con tal de imponer su programa político. De repente, quizá por asociación, me ha venido a la cabeza el inmundado latrocinio que practicó en 1972 el general Somoza, y su ‘entourage’, con los fondos de la ayuda internacional destinados a las víctimas del terremoto de Managua, y empiezo a temblar como si en mi interior se rozaran dos placas tectónicas. No puedo evitarlo.

EL EXTRANJERO

Balneario año cero

ANTONIO SOLER

Lo que en cualquier otra parte sería un rincón de privilegio aquí es un punto de conflicto y una tentación para el abandono



Junta de Andalucía, Costas, Ayuntamiento, asociación de vecinos, unas entidades sobre otras caen sobre esa mínima sala de la ciudad y atorran cualquier salida para su desescombro definitivo, para su rehabilitación. Lo que en cualquier otra parte sería un rincón de privilegio aquí es un punto de conflicto y una tentación para el abandono y la desidia. Hablo de los Baños del Carmen y de la cesión de despropósitos que se amontonan alrededor de ese lugar. Atrás quedaron unos proyectos interesantes que prometían una regeneración completa. Sepultados. Nada de hoteles, nada de racionalización. Apuesta firme por la putrefacción y la cotización a la baja. El lugar ha pasado por un más que raro peregrinaje desde que aquel rancio balneario con división de sexos y casetas con olor a agua estancada y a Nivea llegara a transformarse en el reducto sagrado de la mugre. Al deterioro natural le sucedió la indolencia, después la greña, los intereses políticos, los vecinales y ahora, siendo bien pensados, los puramente administrativos.

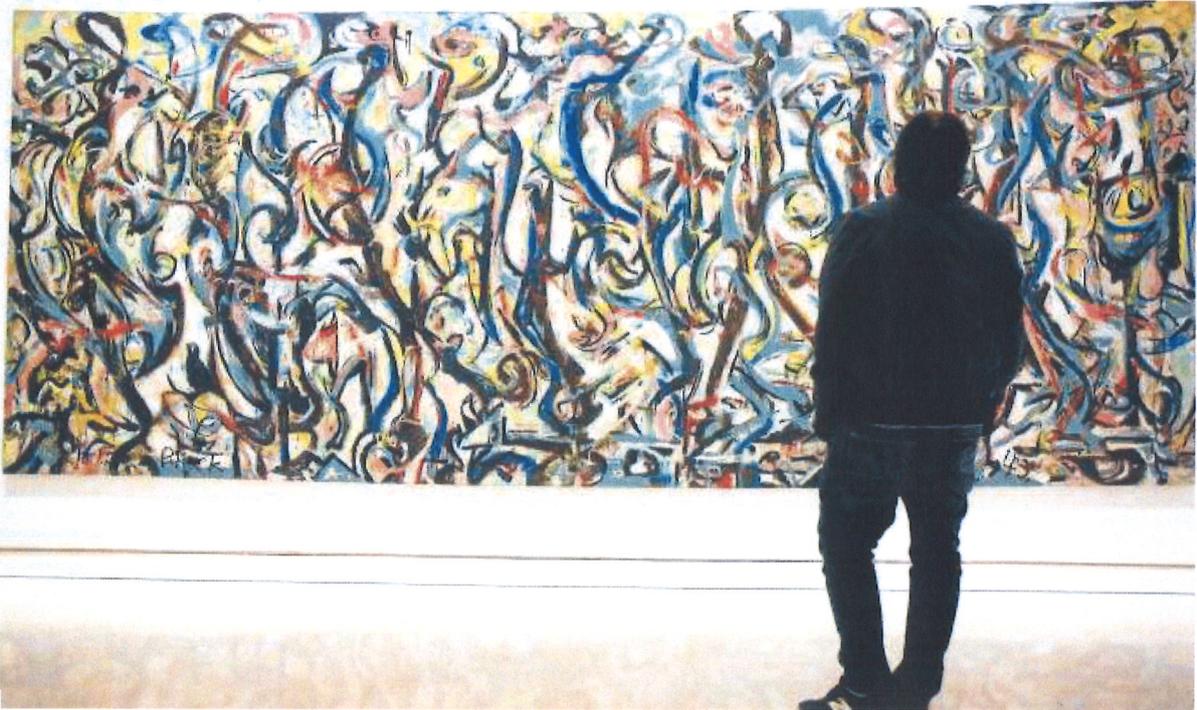
La Junta de Andalucía, en una semana esplendorosa en la que además ha tenido a bien considerar como imposible integrar el cauce del Guadalmedina en la ciudad, anuncia que la compra de las acciones de la sociedad que ahora explota el balneario no fue aprobada previamente por la administración competente. De modo que la sombra de un nuevo naufragio amenaza con devolver el entorno a su año cero. Quizás no ha beneficiado mucho a esa sociedad el hecho de que uno de sus componentes sea un exconcejal del Partido Popular, Damián Caneada. Pero, como decimos, mejor ser bienpensados y no ver manos negras por cada esquina, mejor ceñimos al mero sentido común y hablar del interés general.

El interés general parece evidente y dado el cuarto de siglo en el que ese espacio ha estado abandonado de momento sólo se atisban en el horizonte dos alternativas. Volver a la estética del vertedero o permitir que los empresarios que están trabajando por rescatar el espacio continúen con su tarea de rehabilitación. Lo que separa una opción de otra no es un fraude, ni una vena más de este sistema circulatorio de corrupciones que ha insuflado vida al organismo político y empresarial español. Se trata sencillamente de un formalismo, de un trámite burocrático que no determina ni condiciona nada salvo la voluntad de acabar con lustros de dudas, intereses encontrados y falta de iniciativa. Si finalmente el anuncio de la Junta se cumple y el Consejo Consultivo retirase la concesión a la sociedad actual estaríamos de nuevo ante una intervención, política o no, de una institución en detrimento de los intereses ciudadanos. La política y la administración no como agentes dedicados a la solución de problemas sino a generarlos o agudizarlos. Los miles de personas que acuden al balneario para disfrutar de esos atardeceres esplendorosos deberían trasladarse a otra parte. Allá donde diga la Junta. O quedarse allí y compartir nuevamente la puesta de sol con las ratas.



CULTURA Y OCIO

ARTE | PRIMERA EXHIBICIÓN EN ESPAÑA DE UNA OBRA CAPITAL DEL SIGLO XX



1

FOTOGRAFÍAS: JAVIER ALBIRANA

Y Pollock alumbró a Picasso

● El Museo Picasso inauguró ayer su exposición 'La energía hecha visible', con el 'Mural' del artista norteamericano como gran protagonista y otras 41 piezas de diversos creadores de su tiempo

Pablo Bujalance MÁLAGA

Con sus seis metros de largo y sus casi dos metros y medio de alto, el *Mural* que Jackson Pollock (Cody, Wyoming, 1912 - Springs, Nueva York, 1956) realizó en 1943 por encargo de la coleccionista y mecenas Peggy Guggenheim para el receptor de su apartamento en Manhattan, se dejó ver ayer en el Museo Picasso Málaga como gancho principal de la exposición *Mu-*

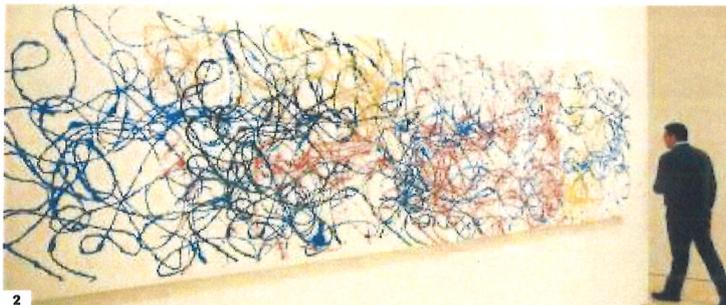
ral. Jackson Pollock. La energía hecha visible, que podrá verse en la pinacoteca hasta el 11 de septiembre. Se trata de la primera ocasión en que esta descomunal pieza realizada sobre lienzo, definitivo en vite del expresionismo abstracto norteamericano y tótem adorado por todos los mártires de la postmodernidad, se exhibe en España; y todo apunta, dada la delicada situación de la pieza, que será la última, circunstancia que contribuye a reforzar notablemente la proyección nacional e internacional del Museo Picasso. El menú que se sirve ahora al visitante del Palacio de Buenavista es un proyecto cocinado en el Museo de Arte de la Universidad de Iowa que, tras una restauración del *Mural* a cargo del Getty Institute de Los Angeles que se prolongó durante dos años, promovió su traslado temporal a Europa con una primera parada en la Peggy Guggenheim Collection de

Venecia en abril del año pasado, otra posterior en la Deutsche Bank Kunsthalle de Berlín y la que ahora acontece en Málaga. Después de septiembre, tal y como señaló ayer en la presentación a los medios el comisario, David Anfam (curtido en el Clyfford Still Museum de Denver), el *Mural* viajará a la Royal Academy de Londres ("Será otra exposición europea, o no lo será", comentó de manera jocosa respecto al referéndum sobre

Seminarios, publicaciones y otras citas

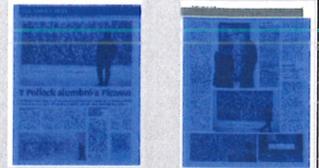
De manera paralela a la exposición, el Museo Picasso celebra hasta junio un seminario dedicado al *Mural* de Jackson Pollock con una primera cita hoy jueves a las 19:00. El comisario, David Anfam, pronunciará la conferencia *Sobre, en torno a y más allá de 'Mural' de Jackson Pollock* y posteriormente el crítico de arte y editor Fernando Huici y el presidente de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, José Manuel Cabra de Luna, disertarán, moderados por el director del Museo Picasso, José Lebrero, sobre *El efecto del expresionismo abstracto en el arte español*. La proyección diaria del documental *Jackson Pollock (1912-1956)* y la publicación del libro *La energía visible*, con textos de Pollock traducidos por primera vez al español, se incorporan a tan señalada celebración.

De manera paralela a la exposición, el Museo Picasso celebra hasta junio un seminario dedicado al *Mural* de Jackson Pollock con una primera cita hoy jueves a las 19:00. El comisario, David Anfam, pronunciará la conferencia *Sobre, en torno a y más allá de 'Mural' de Jackson Pollock* y posteriormente el crítico de arte y editor Fernando Huici y el presidente de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, José Manuel Cabra de Luna, disertarán, moderados por el director del Museo Picasso, José Lebrero, sobre *El efecto del expresionismo abstracto en el arte español*. La proyección diaria del documental *Jackson Pollock (1912-1956)* y la publicación del libro *La energía visible*, con textos de Pollock traducidos por primera vez al español, se incorporan a tan señalada celebración.



2

1. El 'Mural' de Jackson Pollock (1943), en el Museo Picasso. 2. 'Hilo' (1983), de Andy Warhol. 3. 'Sin título' (1938-1941), de Jackson Pollock. 4. 'Another storm' (1963), de Lee Krasner. 5. 'La gran muchedumbre' (1983), de Antonio Saura. 6. Presentación a los medios, ayer, en el Museo Picasso Málaga.



la permanencia del Reino Unido en la UE) para una cuarta muestra consagrada al expresionismo abstracto en la que será confrontado por primera vez con otra de las obras mayores de Pollock, *Blue Poles* (1952), antes del definitivo regreso del *Mural* a Iowa. En este periplo, la cima de Pollock no viaja sola, sino bien acompañada de otras obras de artistas de su tiempo que sirven para la contextualización y el diálogo; en el caso del Museo Picasso, en la segunda planta del mismo cohabitan otras 41 piezas (entre ellas otros murales de gran tamaño, lo que ha obligado al Museo Picasso a una profunda puesta a prueba respecto a su capacidad de reacción ante tales moles) de artistas como Adolph Gottlieb, Antonio Saura, Lee Krasner (la esposa de Pollock, que protagoniza uno de los diálogos más conmovedores con otro mural enorme, *Another Storm* de 1963, instalado con toda la intención justo frente al *Mural*), Andy Warhol, Juan Usle, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Frederick Sommer, David Smith, Charles Seliger y el propio Pollock; además de una colección de las denominadas *fotografías de acción* que obtuvieron no poca popularidad en los años 40 y que ejercieron una especial influencia en Pollock, firmadas por fotógrafos como Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind y Gjon Mili. Entre esta tanda de elementos invitados no figuran, por una cuestión generacional, obras de Picasso; sin embargo, la llegada de la exposición al Museo Picasso reviste una singularidad especial por cuanto permite establecer conexiones y desencuentros *ad hoc* entre "los dos mayores genios del arte moderno" (Anfam *dixit*). Lo que no constituye un asunto baladí, que digamos.

El mismo comisario puso ayer en boca de Pollock este desahogo: "Cuando creía haber llegado a algún sitio, resulta que este hijo de puta ya lo había hecho antes". Sí, se refería a Picasso, al que citó en alguna ocasión como una de sus mayores influencias. De hecho, una de las primeras obras de Pollock que pueden verse en la muestra, *Sin título (1938-1941)*, protagonizada por una figura puesta en pie (y representativa del pasado figurativo del artista), está inspirada en *Hombre desnudo* de Picasso.



3



4



5

ALGUNAS CLAVES

Emblema

Jackson Pollock era aún un artista poco conocido cuando recibió en 1943 el encargo de Peggy Guggenheim para pintar su *Mural*. Dado que la mecenas lo quería para su casa, Pollock pensó en realizarlo *in situ*, pero fue Marcel Duchamp quien le convenció de que lo realizara sobre un lienzo para su transporte.

Técnica

Pollock invirtió tres meses (cierta leyenda apunta a que lo remató en solo una noche) en pintar el *Mural* con el lienzo extendido sobre el suelo y vertiendo o haciendo gotear la pintura (a veces desde el mismo bote) sobre el mismo, en lo que se vino a llamar *dripping*, una técnica inspirada en los dibujos que los antiguos nativos norteamericanos realizaban sobre la arena.

Reacciones

Sólo un año después, en 1944, Mark Rothko expuso en el MoMA un mural de grandes dimensiones inspirado en la obra de Pollock, celebrado por el crítico Clement Greenberg (promotor del sello del *expresionismo abstracto*) como "uno de los grandes artistas norteamericanos".

En cuanto al *Mural*, la obra en la que Pollock "se reconoció a sí mismo como artista", si bien David Anfam destacó la influencia de una pintura como *Niño delante del espejo* (1932) en la fijación de Pollock por las sucesiones de formas ovales, fue el *Guernica*, tal y como admitió el propio Pollock, el que desató las mayores tormentas tras su contemplación en el MoMA: "Le afectó mucho, sin duda, ya sólo por el hecho de que se trataba de un mural portátil, pintado sobre un lienzo, como el suyo. Pollock hizo el *Mural* en lo más crudo de la Segunda Guerra Mundial y esto explica en parte los movimientos violentos que contiene la obra. Pero tampoco hay que olvidar que Picasso fue comunista y que Pollock, al que tacharon algunos de 'rebelde por el poder de Rusia', se sintió muy atraído por los movimientos anti-

David Anfam Comisario

Pollock se sintió atraído por el antifascismo y esto le acercó al Picasso comunista"

fascistas de la época" (Para otro momento quedará la leyenda sobre la divulgación que llevó a cabo la CIA de la obra de Pollock para contrarrestar el influjo del realismo socialista en EEUU). Eso sí, quien de verdad le da mano al *Guernica* en la exposición del Museo Picasso es Robert Motherwell (1915-1991) con otro gran mural, *Elegía a la República Española*, realizado entre 1965 y 1975.

Pero este juego de influencias va mucho más allá de lo evidente: "Pollock tuvo una muerte prematura y Picasso vivió muchos años, Pollock tuvo problemas con el alcohol y Picasso no los tuvo. Picasso contiene toda una tradición y Pollock es un comienzo. Más aún, Picasso lo abarcó todo y Pollock se centró en la energía y el movimiento como obsesiones esenciales". Por su empeño en igualar a Picasso en todas sus conquistas, y por el portazo dado a las narices de aquella tradición resumida en el malagueño, es Pollock quien alumbra a Picasso en el presente. Padres e hijos de sí mismos.



6



CULTURA Y OCIO

ARTE | PRIMERA EXHIBICIÓN EN ESPAÑA DE UNA OBRA CAPITAL DEL SIGLO XX



JAVIER ALBIZANA

Sean O'Harrow, Bernard Ruiz-Picasso, David Anfam, el delegado del Gobierno andaluz José Luis Ruiz Espejo y José Lebrero, ayer, ante el 'Mural'.

Posibilidades educativas e intercambios

Dentro del calendario de actividades previsto por el Museo Picasso mientras el *Mural* de Jackson Pollock continúe expuesto en el Palacio de Buenavista, figuran dos días especiales que estarán consagrados a esta obra con propuestas educativas para niños, familias y adultos: será el 25 de junio y el 10 de septiembre cuando *La energía hecha visible* adquiera su carácter más festivo y también más divulgativo, un verdadero reto para el departamento de Educación del Museo Picasso dada la cantidad de contenidos que permite abordar el *Mural*. En este sentido, Sean O'Harrow, director del Museo de Arte de la Universidad de Iowa, se mostró dispuesto a "intercambiar experiencias" por el bien de ambas instituciones.

P. Bujalance MÁLAGA

No deja de resultar significativo que sea una institución académica, la Universidad de Iowa, la que se encargue de velar, divulgar y restaurar (en una operación financiada por la Fundación Pollock-Krasner y el Getty Institute de Los Angeles) una obra como el *Mural* de Jackson Pollock. Tal y como explicó ayer Sean O'Harrow, director del Museo de Arte de la Universidad, la pieza se inscribe en un proyecto multidisciplinar desarrollado por la misma bajo el título *Steam* (vapor, en inglés), término empleado como acrónimo para asentar las confluencias en torno la ciencia (science), tecnología (technology), ingeniería (engineering), álgebra (algebra) y matemáticas (mathematics). Y es que, en cuanto al contenido que encierra el *Mural* y sus posibilidades, Pollock fue bastante más allá del arte (si es que algo así es posible) en su empeño por hacer visible la energía a través de la expresión más pura del movimiento, en un órdago no exento de cuestiones animistas por un lado (conviene no olvidar su querencia al arte practicado por las antiguas tribus indígenas estadounidenses, de ahí su opción por el *dripping* y por pintar de pie, rodeando el lienzo, entrando continuamente en la obra hasta llegar a formar parte de ella y vertiendo la pintura al más puro estilo *action painting*) y puramente físicas por otro. Análisis matemáticos realizados sobre el lienzo en la última década han revelado la existencia de cualidades fractales y evoluciones que anticipan la teoría del caos: en el delirio que le llevó a recrear la "estampida, cada animal en el oeste americano, vacas y caballos, antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie", tal y como él mismo la definió, Pollock se aproximó

● 'La energía hecha visible' dedica especial atención a la restauración del 'Mural', proyecto que permite indagar en las estrías de una obra dada a infinitas lecturas

Las leyes del caos, la música del otro lado



THE POLLOCK KRASNER FOUNDATION

Peggy Guggenheim y Pollock, en la presentación del 'Mural', en 1946.

de manera intuitiva a proporciones de la realidad que únicamente han podido ser formuladas parcialmente. Se trata, al cabo, de la energía, la que ni se crea ni se destruye; aunque Einstein nos la presentó en todo su esplendor, sus efectos en determinados órdenes de la materia (la que acontece en los agujeros negros del cosmos, por ejemplo) constituyen aún un misterio. El interés científico del *Mural* es por tanto equiparable al plástico, y el apetito que despierta compete por igual a artistas y matemáticos: objeto de estudio para una universidad afortunada.

Las lecturas que se deducen de una obra como el *Mural* son infinitas. No sólo a nivel teórico: basta una simple observación inexperta para corroborarlo. Desde una panorámica general, da la impresión de que el conjunto se *desplaza* en una progresión de izquierda a derecha. Pero en un *descenso* parcial, las conclusiones son muy distintas: el *Mural* que se contempla desde el ángulo izquierdo tiene poco que ver con el que asoma desde el derecho (resultaría hartamente interesante la posibilidad de una observación circundante desde la perspectiva en la que fue creado, con el *Mural* extendido en el sue-

lo, por más que Pollock lo pintara para su instalación vertical). Y si se fija la atención en un punto de inmediato se suceden en el ojo distintos relieves, otro aspecto que vincula a Pollock con Picasso pero que en el norteamericano alcanza ilusiones pluridimensionales. El comisario de *La energía hecha visible*, David Anfam, aportó ayer un dato interesante en este sentido: el pasillo del apartamento de Peggy Guggenheim en el que se instaló por primera vez el *Mural* era largo y estrecho, lo que hacía imposible una contemplación completa y panorámica. Había que observarlo necesariamente a una distancia muy corta, con lo que "quien pasaba por el pasillo se sentía de inmediato envuelto por la pintura". Y esto es justamente lo que quería Pollock, quien conocía de sobra el pasillo para el que realizó la obra y que de antemano tuvo clara la idea de propiciar un *paisaje* para una experiencia que abarcara mucho más allá del *mirar*. Anfam apostilló ayer que el objetivo de la exposición es presentar cuanto encierra el *Mural* "dentro y fuera" de sí mismo, y este propósito tiene que ver tanto con las influencias como con la certeza de que, ante el lienzo, es uno el que es observado y alcanzado por la música que allí sucede. Así lo deseó Jackson Pollock: quien mira *forma parte*.

Todos estos prodigios pueden volver a mirarse ahora con ojos privilegiados gracias a la restauración del *Mural* que llevó a cabo durante dos años el Getty Institute. O'Harrow explicó que Pollock realizó la pintura sobre un lienzo de lino belga (pagado por Peggy Guggenheim), lo que contribuyó a mejorar su conservación; pero durante muchos años se guardó cubierto por una capa, con lo que se perdieron colores y matices ahora recuperados. La exposición dedica toda una sala a esta aventura: la génesis de una obra nueva.

● La historia del 'Mural', alzado como afirmación de la rotundidad bidimensional de la pintura, contiene otros nombres además del de Pollock

Guggenheim, Krasner y Sobel



Estudiantes de arte trabajando bajo el 'Mural' en la Universidad de Iowa, a principios de los años 50.

FREDERICK W. KENT COLLECTION / THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION

Isabel Guerrero MÁLAGA

Peggy Guggenheim, mecenas, libertina y amante de la vida en general, hizo mucho por Jackson Pollock (Cody, Wyoming 1912-Springs, Nueva York 1956): reservar la pared del *hall* de su casa, nada menos. Teniendo en cuenta lo que pasaba por allí de arteísteo en esa época, aquel proyecto estaba destinado a ser un caramelo sustancioso que se materializaría en el *Mural* (1943) que, hasta el 11 de septiembre, exhibe el Museo Picasso Málaga. La coleccionista de la saga Guggenheim hizo, sin embargo, un poquito más por el artista, a saber: exponer la obra de la ucraniana-estadounidense Janet Sobel (1894-1968) en su galería, Art of This Century. La obra de Sobel—artista tardía, había comenzado a pintar con 43 años—mostraba una técnica que impresionó al mismísimo Pollock y a Clement Greenberg, crítico y propagandista (sí, las dos cosas) del expresionismo abstracto. Ambos admiraron la obra de aquella pintora surrealista, considerada por algunos la inventora del *dripping*,

en una colectiva montada por Peggy en 1944, un año antes de que el *action painter* por antonomasia iniciara un viaje estilístico sin retorno. La residencia de Long Island, compartida con su esposa, la también artista Lee Krasner (Brooklyn, Nueva York 1908-Nueva York 1984), iba a convertirse en testigo silencioso de una forma de pintar rotundamente física en la que el suelo percibía, por así decirlo, la energía desbordante del goteo y del derrame de color que le colocarían en lo más alto. Para regocijo de Greenberg, que apostó por un purismo formal extremo en el que el desbordamiento de los límites del lienzo por la vía del *drip painting* no sólo se ajustaba a sus estándares de calidad... sino que suponía la sanción de Pollock como primer pintor moderno *made in USA*, al tiempo que liberaba al país del yugo estilístico europeo, tal y como cuenta Marc Jimenez en *La querrela del arte contemporáneo* (2005).

Pero volvamos al principio de esta historia. Antes de que Pollock explorara a nivel artístico, ocurrió lo que el Museo Picasso Málaga narra en su nueva tem-

poral, que lleva por título *Mural*. Jackson Pollock. *La energía hecha visible*. Una exposición organizada por el University of Iowa Museum of Art con un *highlight* poderosísimo (el *Mural*), precedido de unos preliminares trazados, en este caso, por su comisario (David Anfam, del Clyfford Still Museum de Denver). Una serie de piezas nos acompañan hasta el desafío planteado por Guggenheim al creador de Wyoming, que además de la influencia de Sobel recogió el afán espiritual de maestros como El Greco—su versión de *La Resurrección de Cristo* formó parte de la impresionante muestra que hacía dialogar al cretense con los maestros modernos en El Prado—y la audacia moderna de Picasso. Un primerizo Pollock se sitúa, de hecho, en franco pique con el malagueño, cuyo rastro picassiano se observa en la primera de las salas a través de *Sin título (Hombre desnudo)* (1938-41), conectado con su *homólogo* en el Museo Picasso parisino. Atraído por su denuncia antifascista y pacifista, el *Guernica* (1937) le obsesionó especialmente.

ANTES DE LA ESTAMPIDA

Fotografía, pintura y, en menor medida, escultura, secundan la llegada a la estampida de *Mural*, en un discurso dominado por los grandes formatos que cuenta con una selección de instantáneas que el artista pudo ver en *Action Photography*, la muestra que el MoMA dedicó en 1943 a la fotografía de acción (con material de autores como Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind y Gjon Mili). Anteriormente, la propuesta testimonia cómo afectó a Pollock el trabajo de los muralistas mexicanos (de José C. Orozco al mismísimo Diego Rivera, al que pudo ver in situ mientras trabajaba en el fresco del Rockefeller Center). Aquella preocupación por el movimiento, por la repetición de secuencias, formó parte de un trayecto que terminaría en lo abstracto, inconsciente mediante.

A posteriori, entre las 41 obras seleccionadas, nos encontramos con piezas enormes firmadas por Warhol, nuestro Saura (*La grande foule*, de 1963)... y que cuenta con otro de los magníficos del *color field*, Robert Motherwell (*Aberdeen*, Washington, 1915-

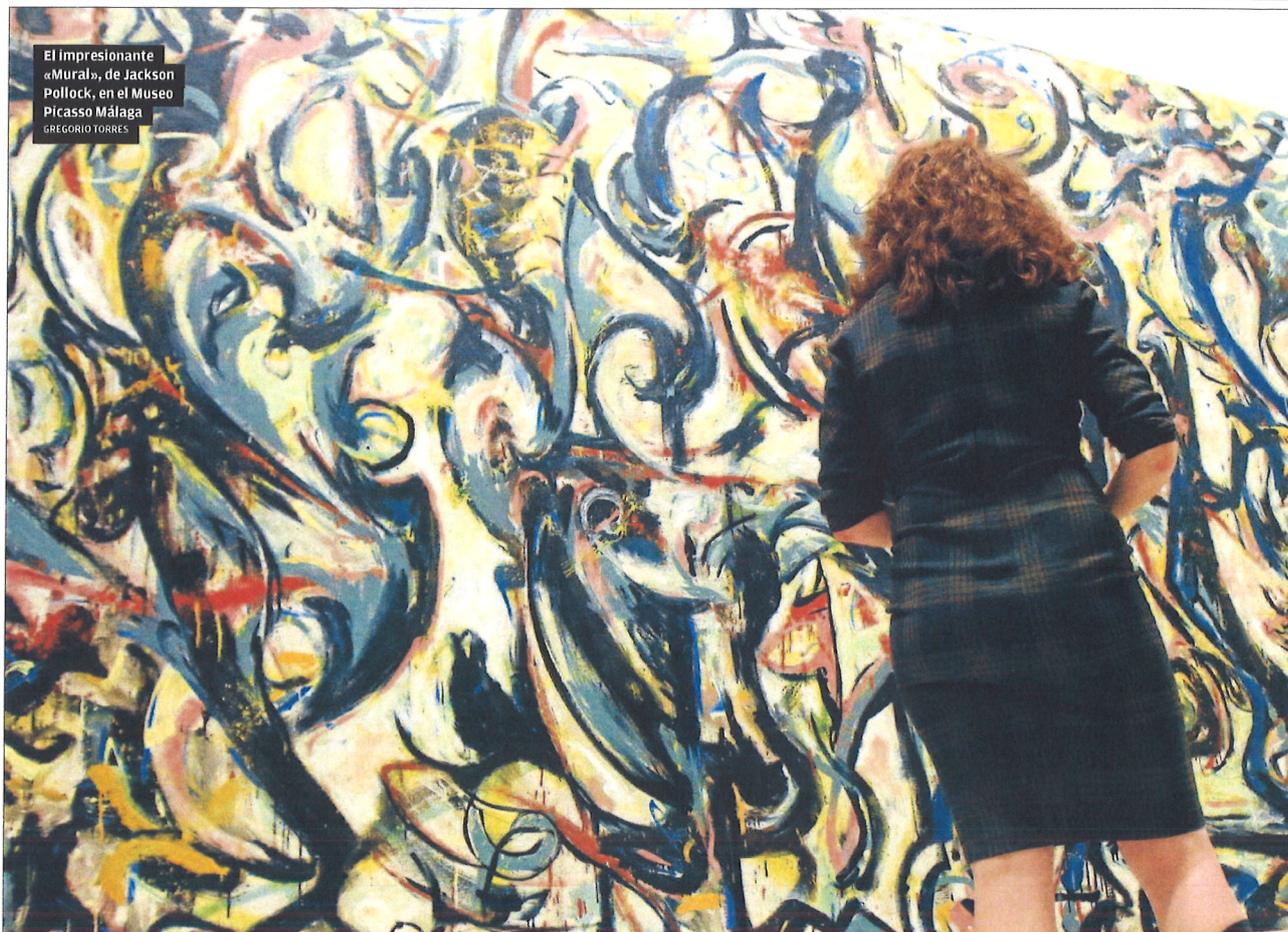
Provincetown, Massachusetts, 1991); concretamente, con una *Elegía a la República Española n.º 126* (1965-1975) cuyo eco alcanza nuestros días. Adolph Gottlieb (*Laberinto n.º 3*, 1954), Juan Uslé y Roberto Matta son otros artistas que allanan la superficie, de alguna manera, hacia la panorámica de un tour de force en el que el creador estadounidense "se encontró a sí mismo", en palabras del comisario de la exposición. Otros lienzos posteriores de Pollock que abrigan la obra protagonista de la muestra son *Retrato de H. M.* (1945), *Esfuerzo de pájaro* (1946) y *Circuncisión* (1946); estos últimos procedentes del palacio veneciano de Guggenheim.

Lo que ha experimentado la famosa pieza del malogrado Jackson Pollock ha sido un renacimiento, después de la restauración que el angelino Getty Conservation Institute acometió en un período de 18 meses. El renacer material del *Mural* ha venido de la mano de un tour en el que el icónico cuadro ha sido exhibido en la Peggy Guggenheim Collection de Venecia y la Deutsche Bank Kunsthalle de Berlín. El Museo Picasso Málaga albergará esta importantísima obra hasta su marcha al Royal Academy of Arts londinense, que recogerá el testigo con una exposición titulada *Abstract Expressionism*.

NATURALEZA, EN DEFINITIVA

"Estoy delante de ese lienzo en blanco pero creo que va a ser algo muy grande", explicaba el artista, en una carta, a su hermano. Así, todo parecía indicar que la intuición- ojo de Guggenheim, su valedora y financiera, iba a poner la bala correctamente. La crianza californiana pesó, a nivel temático, en una obra que el propio Pollock definiría como un paisaje propio del *western* americano, atravesado por animales típicos del territorio salvaje. Vacas, caballos, antílopes o búfalos quedan expuestos, en cambio, a la mirada de cada cual, en un lienzo gigantesco que rezuma unas grandes dosis de libertad, por supuesto de cara a su interpretación. Un *fresco* (*Mural* fue pintado sobre un lienzo) que se alza como una enorme afirmación de la rotundidad bidimensional de la pintura que tanto defendiera Greenberg, y que puede resultar agresivo y poético, visceral y viscoso. Profundo, en cualquier caso.

A la luz de las nuevas narraciones de la historia del arte—en las que Lee Krasner recupera su sitio, como tantas otras artistas—constituye un acto de justicia colocar el *Mural* frente al rojo subyugante de *Otra tormenta* (1963), abstracción de grandes dimensiones que revela la máxima de esta pintora: "*My Nature*". Naturaleza que, bien confundida en el silencio vegetal, o en el estruendo animal, debió de fascinar tanto a una como a otro. Ya lo dijo Pollock, en el caso de las figuras que corren y trotan, poblando el encargo de Guggenheim: "[...] todos a la carga a través de la maldita superficie".



El impresionante «Mural», de Jackson Pollock, en el Museo Picasso Málaga
GREGORIO TORRES

«MURAL», EN MÁLAGA

Pollock y Picasso: genios en la tormenta

El Museo Picasso Málaga expone la obra en la que el genio estadounidense del expresionismo abstracto se encontró a sí mismo y trazó el camino a seguir para muchos de sus colegas; una creación impulsada, en gran parte, por la admiración que Pollock sentía por el malagueño y, concretamente, por su totémico «Guernica»

Víctor A. Gómez
MÁLAGA

@victoragom



■ Una de las más famosas frases atribuidas a Jackson Pollock es la siguiente: «Cuando uno cree que ha hecho algo nuevo en pintura,

termina descubriendo que el hijo de puta de Pablo Picasso ya lo había hecho antes». Para el artista de Wyoming, el malagueño fue una

inspiración, desde luego, pero también el hombre a batir. De ahí que que se exponga *Mural*, una de las obras clave de Pollock, aquella en

LA EXPOSICIÓN

«LA ENERGÍA HECHA VISIBLE»

► Lugar: Museo Picasso Málaga (C/ San Agustín, 8). Teléfono: 902 44 33 77. En cartel: Hasta el 11 de septiembre.

Contenidos: Obras de Jackson Pollock, Lee Krasner, Andy Warhol, Roberto Matta, Antonio Saura, Juan Usle, Otto Steinert...

la que, según los expertos, se encontró a sí mismo, en el Museo Picasso Málaga, la pinacoteca dedicada al genio en su tierra, encierre múltiples y sugerentes lecturas. Desde hoy y hasta el 11 de septiembre, *Mural* podrá ser vista en el Palacio de Buenavista, marcando otro hito en la corta pero intensa trayectoria del museo picassiano de la Junta de Andalucía.

«Es una estampida. Cada animal en el oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie». Así describió Jackson Pollock su obra maestra, su filosofía creativa condensada en 242,9 x 603,9 centímetros y que muchos consideran la respuesta norteamericana al *Guernica* de Picasso. Ambas obras fueron ejecutadas en

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

La Opinión de Málaga

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 12, 13

Nº documentos: 2

Recorte en color % de ocupación: 190,62

Valor: 4292,34€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 4.434

Difusión: 3.068



La Opinión de MÁLAGA

JUEVES, 21 DE ABRIL DE 2016 | 13

CULTURA Málaga



1 La obra «Another storm», de Lee Krasner, viuda de Pollock. 2 «Naked man», un «pollock» primerizo fuertemente influenciado por Pablo Picasso. 3 Robert Motherwell creó «Elegía a la República Española» para acompañar «Mural» 4 «Hilos», la respuesta de Andy Warhol a «Mural» de Pollock 5 Sean O'Farrow, de la Universidad de Iowa, y Bernard Ruiz Picasso, durante la presentación de la muestra. © GREGORIO TORRES

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

momentos convulsos –la del malagueño, retrato de un episodio particularmente trágico de la Guerra Civil; la del estadounidense, firmada en 1943, en plena Segunda Guerra Mundial–. Pollock vio por primera vez el *Guernica* en 1939 en la exposición de la galería Valentin y, meses después, en la retrospectiva picassiana del MoMA. El impacto que produjo en él la *estampida* picassiana fue hondísimo y, por tanto, en el expresionismo abstracto.

Desde que *La Opinión de Málaga* anunciara el año pasado la venida de *Mural* al Museo Picasso Málaga –aprovechando las obras de la Universidad de Iowa, hogar de la obra, que en 2008 sufrió unas inundaciones que obligaron a pensar a trasladar el *pollock* a otro emplazamiento–, se supo que *Mural*, Jackson Pollock. *La energía hecha visible* sería la muestra de la temporada. Resulta lógico el interés que despierta: pocas creaciones como ésta sintetizan espíritus y filosofías creativas aparentemente distantes pero aquí en fructífero diálogo: los expertos en *Mural* ven en la obra la influencia del primer mentor de Pol-

lock, Thomas Hart Benton; el paisajismo del Oeste y la filosofía e imaginaria de los nativoamericanos, los murales mexicanos, el realismo social soviético, la caligrafía asiática, el lenguaje cinematográfico, la psicoterapia de Jung y, cómo no, el grito picassiano que tanto golpeó al estadounidense. Y hay algo más del malagueño en *Mural*, según el comisario de la muestra, David Anfam: asegura que ciertas formas casi geométricas semimostradas recuerdan poderosamente a la disposición de otras similares en la obra del malagueño *Mujer frente a un espejo*. Como todas las grandes creaciones, hablamos de una obra que encierra muchas obras... Y experiencias personales, descubrimientos en primera persona. La exposición enseña, nada más entrar, una carta escrita por el artista a su hermano Charles; en ella se puede leer cómo, ante el tremendo lienzo en blanco, afrontaba el proyecto: «Se ve bastante grande pero excitante, como lo es todo infierno». Un hombre enfrentándose al abismo de sí mismo, por tanto. «Un buen artista pinta lo que él es», como dejó dicho el propio Jackson Pollock.

Ante todo, esencialmente, *Mural* es la depuración de la obsesión de

Jackson Pollock por captar la energía en movimiento y atrapar al espectador para involucrarle, meterle dentro de la obra. Ahora, el Museo Picasso consigue que el espectador viaje imaginariamente a la residencia neoyorquina de la mecenas Peggy Guggenheim, una de las primeras mujeres que supo ver el talento de Pollock y quien le encargó la obra que tanto marcaría su trayectoria: allí, en la entrada de la casa en la Gran Manzana de la megaheredera, estuvo colgada durante años *Mural*.

Un imponente trabajo de restauración ha hecho el resto, consiguiendo que la obra luzca con sus colores casi originales: como aseveró el comisario de la muestra, la buena calidad del lino belga que sir-

vió como soporte, seguramente pagado por Guggenheim en unos momentos en que Pollock no podía permitírselo, ha posibilitado una buena conservación de la obra, que sin embargo había ido acumulando una capa de suciedad que había apagado sus colores.

Pero la nueva temporal del MPM es mucho más que enseñar *Mural*: contiene otros valiosísimos *pollocks* posteriores –que muestran su progresión angular y densísima–, también interesantes diálogos con muestras de fotografías de acción –fundamentales en la concepción de arte en movimiento desarrollado por Pollock– y respuestas de autores posteriores al norteamericano –de la devoción de Antonio Saura a la subversión de Andy Warhol, quizás celoso de que la revista *Life* se preguntara retóricamente en 1949 si Jackson Pollock era el artista vivo más importante–. Destacan dos encuentros o reencuentros muy singulares: por un lado, cuelga en una de las salas *Elegía a la República Española*, un *granformato* de Robert Motherwell creado expresamente para acompañar a la gran pieza maestra de Pollock; por otro, muy especialmente, en una especie de re-

encuentro emocional, frente a *Mural* se expone *Another storm*, otra obra gigante de Lee Krasner, la viuda de Jackson Pollock: el fallecimiento del pintor, que murió en un accidente de coche en 1956, obligó a la también artista Krasner a un tajante silencio pictórico hasta que, cuatro años después, pudo ejecutar *Another storm*, una obra en la que, según Anfam, la creadora pudo reconciliarse con el fantasma de su marido.

Como bien resumió ayer Bernard Ruiz-Picasso, nieto del artista y presidente del Consejo Ejecutivo del Museo Picasso de Málaga, exposiciones como *La energía hecha visible* suponen «la razón de la existencia» de la pinacoteca del Palacio de Buenavista, «al poder ver en las salas de la colección permanente obras de Picasso y, al mismo tiempo, parte de lo que fue la creación artística del siglo XX». Una muestra que le gustaría particularmente al propio Jackson Pollock, pues sirve para comprobar que la energía, el concepto central en el *corpus* pictórico del norteamericano, fluye más allá del espacio y el tiempo, viajando desde dentro hacia afuera, trazando senderos singulares en principio al azar pero, finalmente, co-

Exposiciones como ésta son la razón de la existencia del MPM», aseguró ayer Bernard Ruiz-Picasso



Bernard Picasso, José Lebrero y otros responsables de la organización de la muestra, ayer junto al 'Mural' de Jackson Pollock, en la exposición del Museo Picasso Málaga. JESÚS DOMÍNGUEZ

Pollock contra Picasso

Una exposición del Museo Picasso revive, con el 'Mural' que Pollock pintó tras ver el 'Guernica' como pieza central, el deseo del norteamericano de «vencer» al genio español

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que seis décadas después de su creación sigue proyectando el 'Mural' de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Museo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca andaluza, que exhibe por primera vez en España esta obra cumbre del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Pablo Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño. Eso fue en su juventud. En su despegue como artista. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según recordó David Anfam, el comisario de la muestra 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible', que estará abierta hasta el 11 de septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte, enseguida se lamentaba de que aquel 'hijo de puta' ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio especialmente ilustrativo de la esposa del pintor americano, Lee Krasner. De hecho, su mujer nunca borró de su memo-

ria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado al suelo.

La relación que unió a la también artista Lee Krasner con el precursor del expresionismo abstracto queda especialmente simbolizada en la exposición del Museo Picasso malagueño, ya que una pintura de gran formato de su esposa, titulada 'Otra

Es la primera vez que se expone en España la obra maestra del estadounidense

tormenta' y creada tras la muerte en accidente de tráfico de Pollock, ha sido situada frente al emblemático 'Mural'. Frente a ese enorme lienzo de seis metros de largo por dos metros y medio de alto que le cambió la vida a aquel pintor que empezaba a despuntar en Nueva York.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Po-

llock sólo era uno de los jóvenes artistas americanos que habían expuesto en su galería. Para cuando, en verano y en plena Segunda Guerra Mundial, le tocó consumir el 'Mural' que supuso toda una revolución del mundo del arte, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos, e incluso había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el 'Guernica' de Picasso, y terminó sintiendo una especial fascinación por aquel emblema de la barbarie de la Guerra Civil española.

Aunque en términos artísticos presentaran enormes diferencias, Pollock y Picasso compartían afinidades ideológicas que ahora han sido refrescadas por el comisario de esta exposición, David Anfam: «Espero que me perdonen si esto es controvertido en España, pero Picasso era un comunista, y Pollock estaba muy cercano al antifascismo y hasta sus compañeros de clase lo consideraban un rebelde podrido de Rusia».

Diplomacias inesperadas aparte, este experto del Clyfford Still Museum de Denver aseguró que lo que más le atrajo del 'Guernica' a Pollock «fue que se trataba de un mural móvil que podía ser desplazado, y no de

un fresco realizado en una pared, que hasta entonces era lo habitual».

Con muchas corrientes artísticas rondándole hasta el punto de volcarse sobre su 'Mural', el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma obra. No sólo firmó el icono del expresionismo abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del 'dripping', consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras

'Mural' dialoga con murales de Warhol, Saura o Matta a los que inspiró

de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro». «La entrada a la casa de Peggy Guggenheim era muy estrecha, quien pasara por allí tenía que acercarse tanto al cuadro que terminaba dentro de él, viéndolo desde dentro, y a partir de ahí este se convirtió en uno de los grandes objetivos del arte», añadió.

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su 'Mural' fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un ca-

os y una especie de territorio sin ley inspirado en su infancia en el Oeste Americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».

Ahora, su obra maestra, tras su reciente restauración durante dos años en Los Angeles, puede admirarse por primera vez en España, procedente de una gira europea que la ha llevado a Venecia y Berlín y, tras pasar por Málaga, recalará en Londres. En la exposición del Museo Picasso, este 'Mural' dialoga con otras 41 obras propias y ajenas. Entre ellas, hay seis pinturas de Pollock, todas de la misma década de los 40 y entre las que llama especialmente la atención 'Hombre desnudo', que parte de un cuadro de Picasso.

Además, llega a apreciarse el efecto que 'Mural' tuvo en otros creadores. Algo que queda patente en 'Hilos' de Andy Warhol, 'La gran muchedumbre' de Antonio Saura o 'Elegía a la República Española' de Robert Motherwell.

Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, David Reed, Charles Seliger, David Smith, Frederick Sommer o Juan Usié son otros de los autores presentes en el recorrido.

Igualmente, se presta atención a la fotografía en acción de aquel mismo período que tanto influyó en Pollock, con la presencia de imágenes firmadas por Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind o Gjon Mili, a quien se le debe que en la sala haya instantáneas del rodaje de una película de Alfred Hitchcock.

20 Minutos Málaga

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 6

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 28,47 Valor: 1209,83€

Periodicidad: Diana

Tirada: 8.956

Difusión: 8.956



EXPOSICIÓN EN TORNO AL 'MURAL' DE POLLOCK

El Museo Picasso de Málaga acoge desde ayer la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una muestra que gira en torno a la obra del autor norteamericano y que está compuesta por un total de 41 obras de otros autores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Usié. FOTO: JORGE ZAPATA / EFE



ARTE El norteamericano sentía gran admiración artística por Picasso con la misma pasión con la que competía en su afán de superarle

La 'reconciliación' de Pollock

INFLUJOS 'Mural', timón artístico de esta muestra picassiana, refleja la fascinación del pintor por el 'Guernica'

ARTISTAS Warhol, Uslé, Matta, Antonio Saura o Frederick Sommer acompañan este periplo plástico

SÍMBOLO La pieza, realizada por encargo en 1943, es considerada icono del expresionismo abstracto

Alejandra Guillén

MÁLAGA | Jackson Pollock se reconcilia en Málaga con Picasso a través de la imponente obra *Mural*, de más de dos metros de alto por seis de largo como timón expositivo de la energía y el movimiento de un artista indomable. El estadounidense admira con fervor el arte del malagueño con la misma pasión con la que competía en su afán de superar el poder creativo del genio de la plaza de la Merced.

Desde ayer, la pinacoteca malagueña exhibe en sus paredes la pieza tótemica del creador norteamericano, que pintó en el año 1943 a partir de un encargo de la galerista y coleccionista Peggy Guggenheim para decorar el vestíbulo de su mansión en Manhattan.

En esa escala épica en el arte del siglo XX, *Mural* también refleja la fascinación de Jackson Pollock por el *Guernica* de Picasso, una pieza que pudo contemplar en Nueva York causándole una honda impresión.

El comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, David Anfam, destacó ante una multitudinaria rueda de prensa que el pintor estadounidense se sentía atraído por "el lado antifascista" de esta obra cumbre picassiana. Así, hasta el próximo 11 de septiembre, la pinacoteca malagueña exhibirá esta grandiosa obra de arte por primera y probablemente última vez en España.

Esa mezcla de atracción y rivalidad fue comentada por su propia mujer, Lee Krasner, quien afirmó en una entrevista en el año 1969 que su marido admiraba al maestro malagueño y también "luchaba por superarle". *Mural* despliega en Málaga todo ese poder energético en las salas temporales del Picasso para confrontarla con piezas posteriores que sirvieron de respuesta a este símbolo cultural de la guerra fría en

Norteamérica. Así, Andy Warhol, David Smith, Juan Uslé, Antonio Saura, David Reed, Adolph Gottlieb, Frederick Sommer, Charles Seliger o Roberto Matta, entre otros, son los compañeros plásticos que hoy comparten sala y respondieron al poder icónico de *Mural*.

También, junto a la sombra alargada de *Mural* en el arte posterior y acompañando a media docena más de piezas de Pollock, el Picasso también dialoga con las denominadas fotografías de acción y tiene un encuentro más emocional con *Otra tormenta* (1963), en el que su esposa, Lee Krasner, afronta el "fantasma" de su marido, fallecido de forma trágica en el año 1956 en un accidente de tráfico.

Misiva

Este paseo estético comienza con un carta de Jackson Pollock, en la que explicaba a su hermano Charles el encargo que le hizo en julio de 1943 Peggy Guggenheim. En esta misiva, el estadounidense explicaba cómo se sentía delante de un lienzo en blanco y sabía que el proceso creativo "sería algo emocionante".

Tras un tour europeo en el que la pieza ha recorrido varios países como Venecia y Berlín, el enérgico y desbordante *Mural* de Jackson Pollock, pieza capital del expresionismo abstracto, el público podrá contemplar hasta el 11 de septiembre en el MPM la poderosa energía desplegada por el pintor norteamericano y su inusitada libertad para plasmar la abstracción.

El *Mural* de este artista total que se disgustaba cuando creía haber alcanzado la cúspide artística y afirmaba sobre Picasso: "Ese hijo de puta ya lo ha hecho antes", y que cautivo a muchos durante años desde el recibidor de la casa de Peggy Guggenheim confraterniza en esta exposición con Picasso.



POLLOCK Y MUCHO MÁS. Esta histórica exposición en el Museo Picasso Málaga, que exhibe por vez primera y posiblemente la última en España la obra capital de Jackson Pollock, 'Mural', y otras piezas posteriores del norteamericano que ofrecen otras miradas sobre el pintor de Wyoming. Además, la colección en la pinacoteca malagueña se nutre de influencias y las respuestas críticas críticas de otros autores. EFE / © MUSEO PICASSO MÁLAGA

Apuntes

Antología de textos sobre el artista

El Museo Picasso Málaga y la editorial Antonio Machado Libros han publicado 'La energía visible. Jackson Pollock. Una antología'. Esta selección de textos forma parte de la colección La balsa de la medusa, dirigida por Valeriano Nozal.



Ciclo de encuentros en torno a su obra

Un ciclo de encuentros, que comienza hoy a partir de las 19.00 horas, está dedicado a reflexionar sobre la obra de Jackson Pollock, el expresionismo abstracto y la conformación de la imagen del artista y los complejos procesos de restauración de obras de gran formato.

Proyección de un documental

Cada día, se emitirá el documental Jackson Pollock (1912-1956), dirigido por Kim Evans. El filme recorre la vida del artista y desde su niñez en Wyoming hasta su muerte en Long Island, a través de entrevistas a sus contemporáneos, amigos y especialistas de arte.



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academia prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

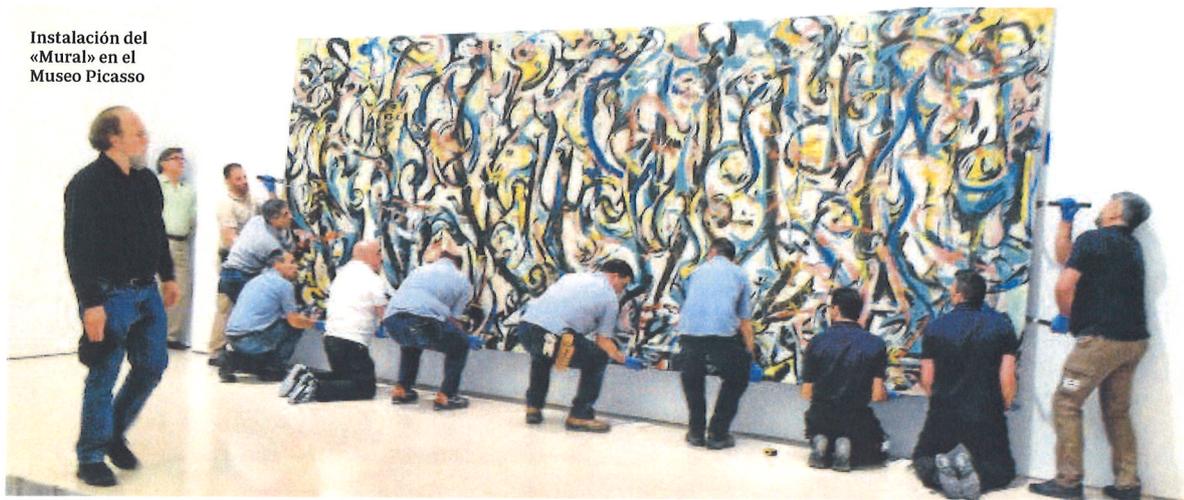
Museo Picasso Málaga.
San Agustín, 8.
Horario: de lunes a domingo,
de 10 a 19 horas.
Hasta el 11 de septiembre

ABC
KIOSKO MAS

Fotogalería de la exposición

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Uslé; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso

MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga.
San Agustín, 8.
Horario: de lunes a domingo,
de 10 a 19 horas.
Hasta el 11 de septiembre



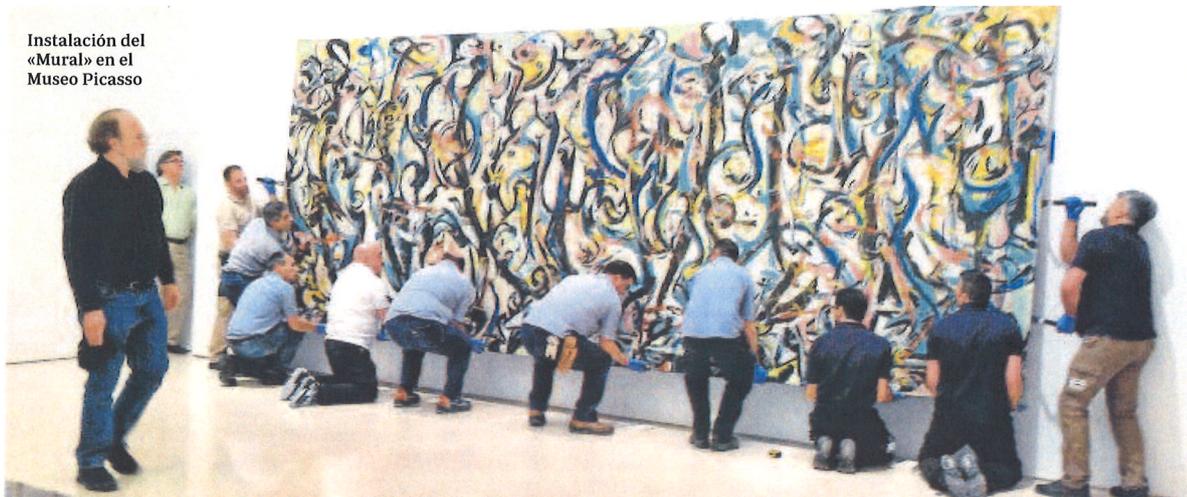
Fotogalería de la exposición

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usle; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debía tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
 MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga.
 San Agustín, 8.
 Horario: de lunes a domingo,
 de 10 a 19 horas.
 Hasta el 11 de septiembre

ABC
 KIOSKO MAS

Fotogalería de la exposición

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usié; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.



Instalación
«Mural» en el
Museo Picasso

MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de *Pollock*

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más granado del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales. Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artis-

ta que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana

a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras

que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan, además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usle; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor deformado retorcido. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre desmontados gracias a su restauración. Debó tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó.



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
 MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y, aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga. San Agustín, 8. Horario: de lunes a domingo, de 10 a 19 horas. Hasta el 11 de septiembre

ABC Fotogalería de la exposición



además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usle; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debía tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.

Expansión Catalunya

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 51

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 8,53 Valor: 407,01€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 8.328

Difusión: 5.857

PINTURA

El Museo Picasso Málaga acoge hasta el 11 de septiembre *Mural*. *Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 del autor norteamericano y de otros creadores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.



'Mural' se expone por primera vez en España.

El Mundo Catalunya

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 49

Nº documentos: 1

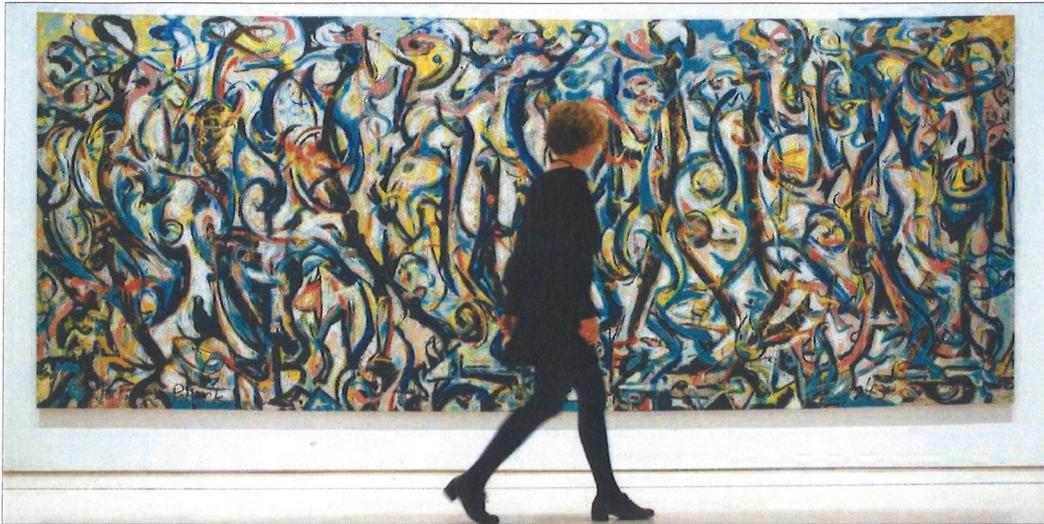


Recorte en color % de ocupación: 42,20 Valor: 2595,53€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 14.137

Difusión: 8.271



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



El Museo Picasso abre las puertas a Jackson Pollock



Efe

La exposición estará visible hasta el 11 de septiembre

«Mural» es una obra de dos metros de alto por seis de largo y es la primera vez que se puede ver en España

R. A. - Málaga

El Museo Picasso Málaga (MPM) acoge hasta el 11 de septiembre «Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible», una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 creaciones, tanto del autor norteamericano como de otros artistas, entre ellos, Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.

En «Mural», Jackson Pollock resume las influencias artísticas que había recibido

desde sus inicios, como admiración por los muralistas mexicanos y, en parte, por el artista Pablo Ruiz Picasso, ya que había visto en Nueva York el «Guernica», que le causó una honda impresión que afloró en trabajos como este lienzo de gran tamaño que Peggy Guggenheim donó al University of Iowa Museum of Art. Según el comisario de la muestra, David Anfam, «realmente para Pollock había que vencer a Picasso».

«Mural» es una obra de más de dos metros de alto por seis de largo y es la primera vez que puede verse en España. Su autor la realizó tras un encargo, que se formalizó en 1943, de la galerista y coleccionista Peggy Guggenheim. En esta época, Pollock era una persona poco conocida aún, pero esta coleccionista vio en él «trazos de genio». La obra estaba concebida para la entrada de la residencia de Guggenheim, cuyos visitantes «quedaban inmersos» en ella.

El trabajo, clave en el desarrollo del arte moderno norteamericano, es una combinación entre la energía de la pincelada, la libertad de los trazos, el tamaño del lienzo y la abstracción. «Mural» ha viajado por Europa tras un periodo de dos años en el que ha sido restaurada en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles.

El comisario de la muestra señaló que tras la restauración se han podido conocer los detalles y los colores, lo que supuso «un renacimiento» de esta obra.

Tras Venecia, Berlín y ahora Málaga, «Mural» está previsto que se muestre en la exposición 'Abstract Expressionism' de la Royal Academy of Arts de Londres.

Pollock se encontró a sí mismo con esta gran obra, donde «la energía y la emoción se han hecho visibles», ya que, según el comisario, la pintura deja ver «la obsesión de Pollock por la energía y la emoción». La muestra «quiere subrayar 'Mural', ver lo que hay dentro y lo que ha salido de él».

El Mundo Andalucía

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 50

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 43,39 Valor: 2459,95€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 25.182

Difusión: 15.362



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

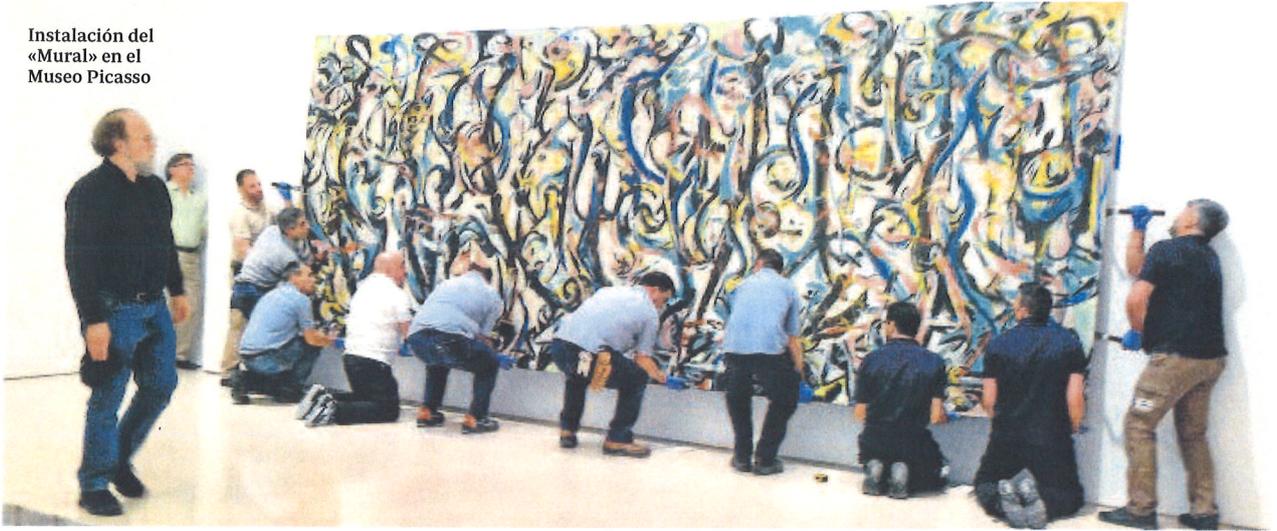
Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más granado del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y aunque al comienzo se mostró bastante reacia, siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recalca por primera vez en España. Concretamente, en Málaga. Se cerrará la gira en Londres, donde la Royal Academy prepara un festín de pintura abstracta norteamericana por todo lo alto.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales.

Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y vencerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente, al igual que otras creaciones de Picasso, como «Hombre desnudo» y «Niña delante de un espejo», cuyas formas redondeadas y colores ácidos incorporó al mural. «El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo malagueño. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Sesenta años de su muerte

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock, un fatídico 11 de agosto de hace 60 años, a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel. Acompañan,



THE POLLOCK-KRASNER FOUNDATION, VEGAP

Peggy Guggenheim y Jackson Pollock, ante «Mural» (1943) en la residencia de la mecenas y coleccionista en Nueva York, en cuyo vestíbulo quedó instalado. Fotografía tomada por George Karger

«Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible»

Museo Picasso Málaga.

San Agustín, 8.

Horario: de lunes a domingo, de 10 a 19 horas.

Hasta el 11 de septiembre

ABC
KIOSKO MAS

Fotogalería de la exposición

además, a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Usle; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso esta obra un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte moderno norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses paralizado, bloqueado, frente al lienzo en blanco, sin que ninguna musa acudiese al rescate. Peggy Guggenheim le apremiaba: debía estar listo para una fiesta que iba a dar Jean Connolly en su apartamento de la calle 61 Este. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste americano: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón. «Todos corrían por aquella maldita superficie». El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.

Expansión Andalucía

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 51

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 8,65 Valor: 361,57€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 3.215

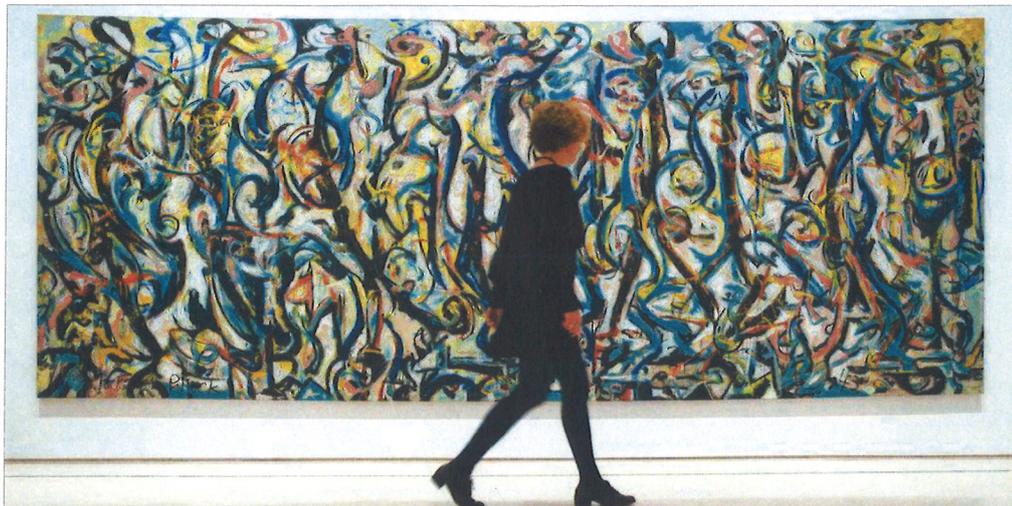
Difusión: 1.698

PINTURA

El Museo Picasso Málaga acoge hasta el 11 de septiembre *Mural*. Jackson Pollock. *La energía hecha visible*, una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 del autor norteamericano y de otros creadores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.



'Mural' se expone por primera vez en España.



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA
La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

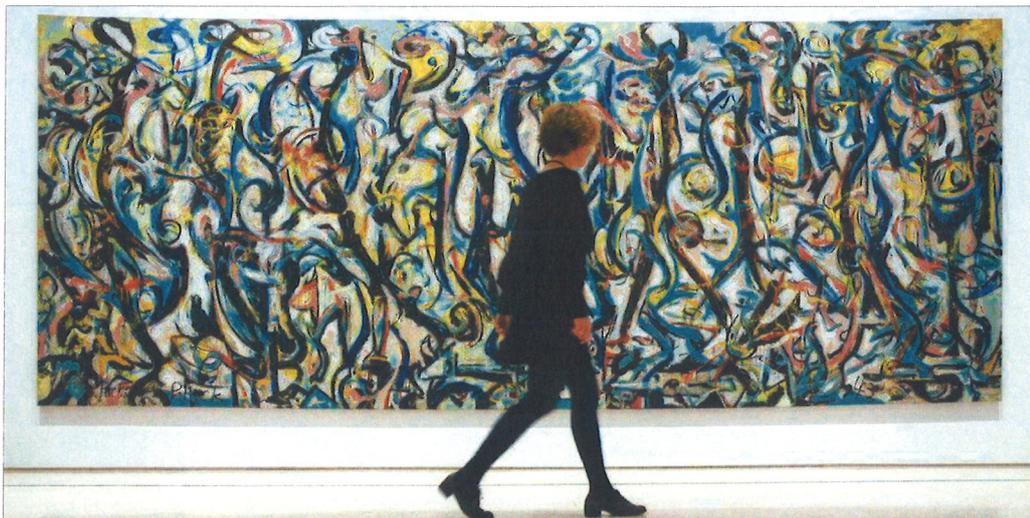
enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

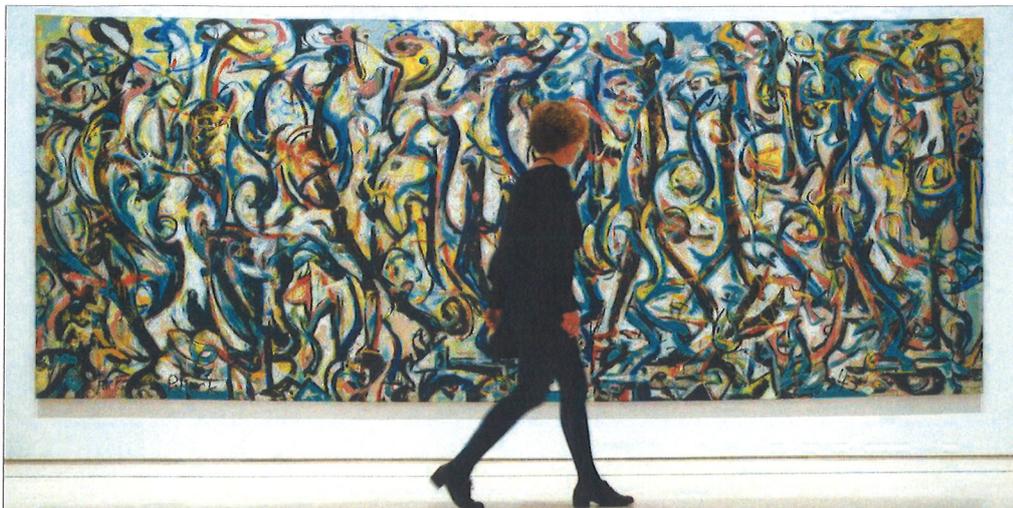
enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA
La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».

El Mundo Alicante

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 52

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 43,08 Valor: 1869,88€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 6.571

Difusión: 4.138



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».

El Mundo Castilla y León

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 42

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 43,74 Valor: 1349,41€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 23.085

Difusión: 18.338



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

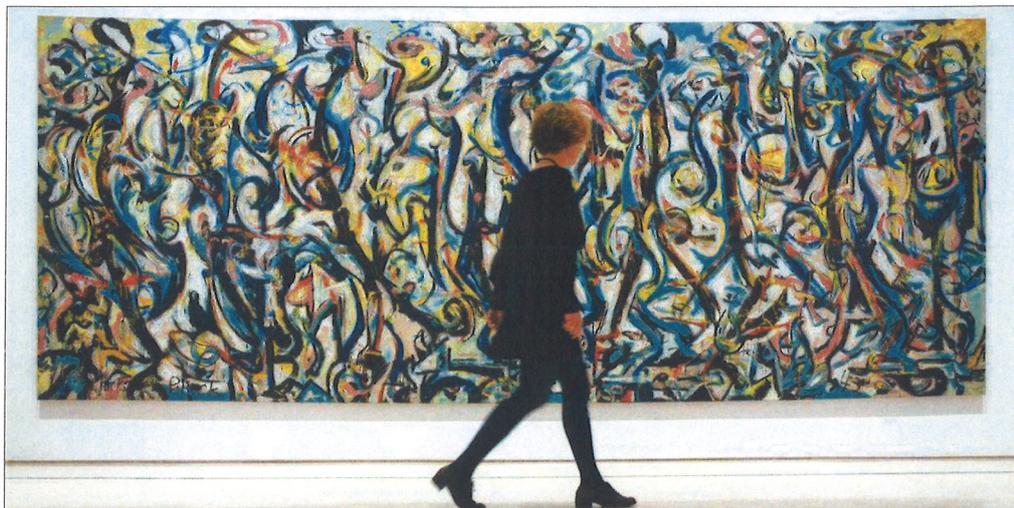
enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA
La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icónico del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA
La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».

El Mundo Ibiza y Formentera

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 50

Nº documentos: 1

Recorte en color % de ocupación: 42,07 Valor: 887,59€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 841

Difusión: 486



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquel ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA
La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



Una mujer pasa delante de 'Mural', de Jackson Pollock, ayer en el Museo Picasso de Málaga. EFE

ARTE EXPOSICIÓN EN MÁLAGA

LA OBSESIÓN JACKSON POLLOCK

El Museo Picasso acoge una muestra del americano que trae por primera vez a España su 'Mural'

CRISTÓBAL G. MONTILLA MÁLAGA

La alargada sombra que, seis décadas después de su creación, sigue proyectando el *Mural* de Jackson Pollock (1912-1956) adquiere una dimensión muy concreta en el Mu-

seo Picasso de Málaga. Su exposición en la pinacoteca, que exhibe por primera vez en España este icono del expresionismo abstracto, refresca la fijación del pintor estadounidense con el universo de Picasso.

Pollock no sólo admiró al malagueño en su juventud. Luego, cuando le llegó el reconocimiento, compitió contra su reinado en el arte moderno. Sintió la necesidad de que «tenía que vencer a Picasso», según

recordó David Anfam, comisario de la muestra *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que estará abierta hasta septiembre.

«Cuando Pollock creía que había encontrado algo nuevo para el arte,

enseguida se lamentaba de que aquél ya hubiera llegado antes», explicó Anfam remitiéndose a un testimonio de la esposa del pintor americano, Lee Krasner.

De hecho, su mujer nunca borró de su memoria el día en el que oyó un ruido en el estudio neoyorquino de Pollock, y al llegar allí se encontró a su marido con la mirada perdida y un libro del malagueño tirado en el suelo.

Cuando en 1943 la mecenas Peggy Guggenheim le hizo aquel gigantesco encargo para decorar la entrada a su casa de Manhattan, Pollock ya conocía el trabajo de los muralistas mejicanos y había visitado a Diego Rivera mientras éste realizaba el mural del Rockefeller Center. Además, había visto en la ciudad de los rascacielos el *Guernica* de Picasso, que le fascinó.

En *Mural*, el estadounidense fue capaz de reunir varios hitos en la misma pieza. No sólo firmó una obra cumbre del arte abstracto norteamericano, sino que además popularizó la técnica del *dripping*, consistente en el goteo de la pintura sobre el lienzo, e incluso, en palabras de David Anfam, «logró meter al espectador dentro del cuadro».

Aquel derroche de energía, movimiento y violencia que cuajó en su gigantesco cuadro fue definido por el propio Pollock en términos que evocan un caos y una especie de territorio sin ley, inspirado en su infancia en el Oeste americano: «Es una estampida (...) Cada animal en el Oeste americano, vacas y caballos y antílopes y búfalos, todos a la carga a través de la maldita superficie».



El 'Mural' de Pollock llega al Museo Picasso

MÁLAGA. El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle. Ambos se confrontan desde ayer en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por primera, y pro-

bablemente última vez, en España. Se trata de un encargo que en 1943 la millonaria Peggy Guggenheim hizo a Pollock para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan. El resultado fue este lienzo de seis metros de ancho y poco menos de dos metros y medio de alto. *Foto: Efe*

Expansión Valencia

Fecha: [jueves, 21 de abril de 2016](#)

Fecha Publicación: [jueves, 21 de abril de 2016](#)

Página: 51

Nº documentos: 1



Recorte en **color** % de ocupación: 8,27 Valor: 345,87€

Periodicidad: **Diaria**

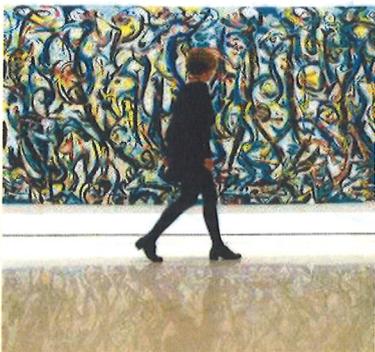
Tirada: 4.257

Difusión: 2.264

PINTURA

El Museo Picasso Málaga acoge hasta el 11 de septiembre *Mural*.

Jackson Pollock. La energía hecha visible, una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 del autor norteamericano y de otros creadores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.



'Mural' se expone por primera vez en España.

Expansión Galicia

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 51

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 8,20 Valor: 342,73€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 1.836

Difusión: 1.007

PINTURA

El Museo Picasso Málaga acoge hasta el 11 de septiembre *Mural*. Jackson Pollock. *La energía hecha visible*, una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 del autor norteamericano y de otros creadores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.



'Mural' se expone por primera vez en España.



El Museo Picasso de Málaga domestica a Pollock

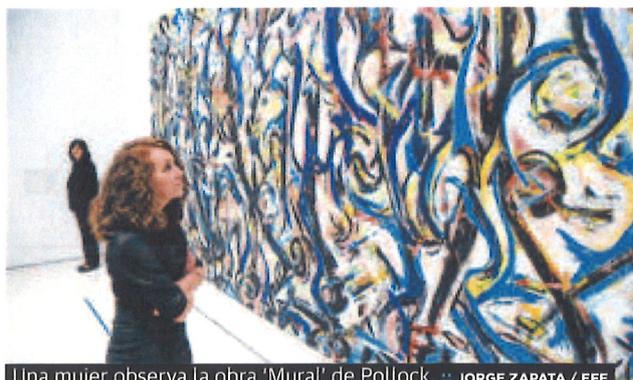
La pinacoteca despliega con 'Mural' el influjo del autor norteamericano en el arte de la segunda mitad del siglo XX

:: ANTONIO JAVIER LÓPEZ

MÁLAGA. El Museo Picasso de Málaga (MPM) presentó ayer una exposición en torno a la obra de Jackson Pollock. En ella, el artista indomable, el genio borracho y maldito, el hijo del sur que conquistó a los multimillonarios neoyorquinos, aparece en una dimensión más honda, menos sentimental, más pegada a

su obra y menos pendiente de su vida, que le reivindica desde el diálogo -a veces la discusión- con otros artistas como la espoleta que hizo detonar el arte de la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible', programada en el MPM hasta el 11 de septiembre, plantea un recorrido exigente. Y así, cuando el visitante se enfrenta al 'Mural' (1943) de Pollock ya ha visto las fotografías de Herbert Matter; los grandes lienzos de Andy Warhol, Antonio Saura y Robert Motherwell; la escultura de David Smith o las exquisiteces de Roberto Matta y Frederick Sommer.



Una mujer observa la obra 'Mural' de Pollock. :: JORGE ZAPATA / EFE

En total, 41 obras realizadas antes y después de 'Mural' (1943), pieza encargada por Peggy Guggenheim para el recibidor de su domicilio en Nueva York que acabó inaugurando el expresionismo abstracto.

'Mural' es un lienzo casi a modo de tótem, instalado en el Museo de

Arte de la Universidad de Iowa (EE UU) restaurado durante 18 meses y que hace un año inició un periplo europeo que le ha llevado primero a Venecia, luego a Berlín y ahora a Málaga y que después de esta parada recalará en la Royal Academy of Arts de Londres.



El Museo Picasso de Málaga domestica a Pollock

La pinacoteca despliega con 'Mural' el influjo del autor norteamericano en el arte de la segunda mitad del siglo XX

ANTONIO JAVIER LÓPEZ

MÁLAGA. El Museo Picasso de Málaga (MPM) presentó ayer una exposición en torno a la obra de Jackson Pollock. En ella, el artista indomable, el genio borracho y maldito, el hijo del sur que conquistó a los multimillonarios neoyorquinos, aparece en una dimensión más honda, menos sentimental, más pegada a

su obra y menos pendiente de su vida, que le reivindica desde el diálogo –a veces la discusión– con otros artistas como la espoleta que hizo detonar el arte de la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible', programada en el MPM hasta el 11 de septiembre, plantea un recorrido exigente. Y así, cuando el visitante se enfrenta al 'Mural' (1943) de Pollock ya ha visto las fotografías de Herbert Matter; los grandes lienzos de Andy Warhol, Antonio Saura y Robert Motherwell; la escultura de David Smith o las exquisitices de Roberto Matta y Frederick Sommer.



Una mujer observa la obra 'Mural' de Pollock. :: JORGE ZAPATA / EFE

En total, 41 obras realizadas antes y después de 'Mural' (1943), pieza encargada por Peggy Guggenheim para el recibidor de su domicilio en Nueva York que acabó inaugurando el expresionismo abstracto.

'Mural' es un lienzo casi a modo de tótem, instalado en el Museo de

Arte de la Universidad de Iowa (EE UU) restaurado durante 18 meses y que hace un año inició un periplo europeo que le ha llevado primero a Venecia, luego a Berlín y ahora a Málaga y que después de esta parada recalará en la Royal Academy of Arts de Londres.

Diario de Menorca

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 43

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 13,08 Valor: 271,57€

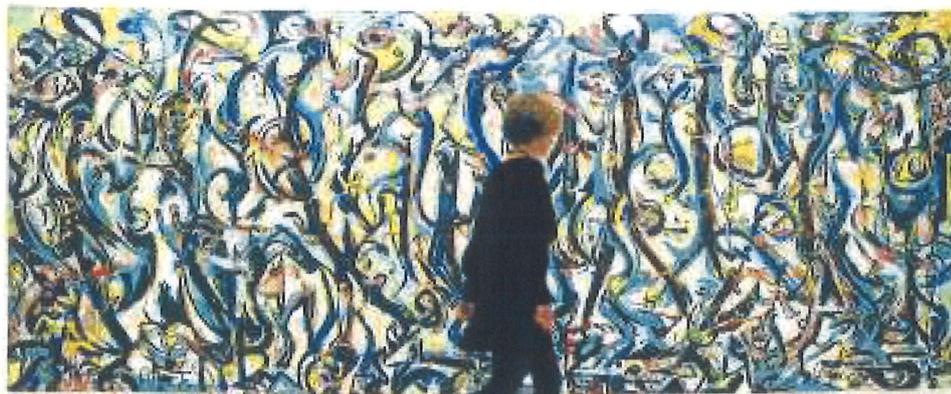
Periodicidad: Diaria

Tirada: 5.311

Difusión: 4.538



Mural. Una mujer observa la obra «Mural» del artista Jackson Pollock, que se expone por primera vez en España y forma parte de la exposición «Mural, Jackson Pollock. La energía hecha visible» en el Museo Picasso de Málaga. ● EFE



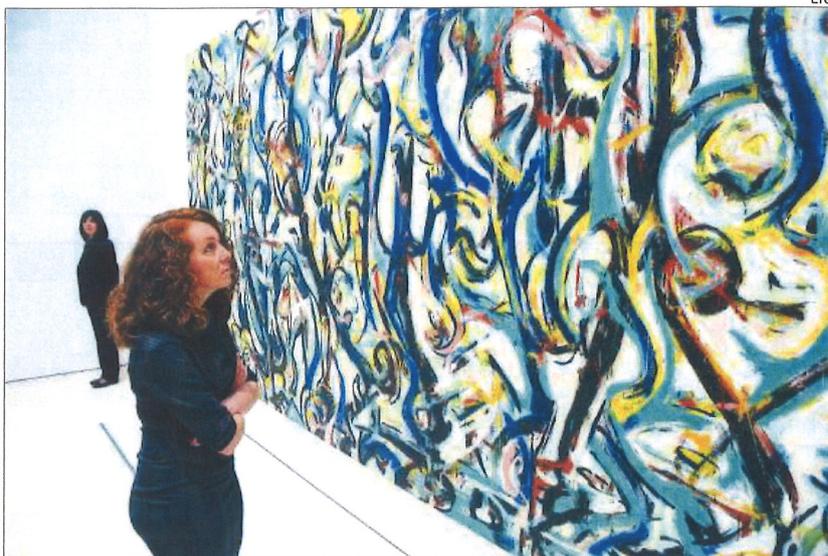
Picasso y Pollock se confrontan en Málaga

EL MURAL. El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle, y ambos se confrontan desde hoy en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por pri-

mera, y probablemente última vez, en España. La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros. *Foto: Efe*



El Museo Picasso abre las puertas a Jackson Pollock



Efe

La exposición estará visitable hasta el 11 de septiembre

«Mural» es una obra de dos metros de alto por seis de largo y es la primera vez que se puede ver en España

R. A. - Málaga

El Museo Picasso Málaga (MPM) acoge hasta el 11 de septiembre «Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible», una exposición en la que alrededor de esta gran obra se muestran, además, un total de 41 creaciones, tanto del autor norteamericano como de otros artistas, entre ellos, Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé.

En «Mural», Jackson Pollock resume las influencias artísticas que había recibido

desde sus inicios, como admiración por los muralistas mexicanos y, en parte, por el artista Pablo Ruiz Picasso, ya que había visto en Nueva York el «Guernica», que le causó una honda impresión que afloró en trabajos como este lienzo de gran tamaño que Peggy Guggenheim donó al University of Iowa Museum of Art. Según el comisario de la muestra, David Anfam, «realmente para Pollock había que vencer a Picasso».

«Mural» es una obra de más de dos metros de alto por seis de largo y es la primera vez que puede verse en España. Su autor la realizó tras un encargo, que se formalizó en 1943, de la galerista y coleccionista Peggy Guggenheim. En esta época, Pollock era una persona poco conocida aún, pero esta coleccionista vio en él «trazos de genio». La obra estaba concebida para la entrada de la residencia de Guggenheim, cuyos visitantes «quedaban inmersos» en ella.

El trabajo, clave en el desarrollo del arte moderno norteamericano, es una combinación entre la energía de la pincelada, la libertad de los trazos, el tamaño del lienzo y la abstracción. «Mural» ha viajado por Europa tras un periodo de dos años en el que ha sido restaurada en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles.

El comisario de la muestra señaló que tras la restauración se han podido conocer los detalles y los colores, lo que supuso «un renacimiento» de esta obra.

Tras Venecia, Berlín y ahora Málaga, «Mural» está previsto que se muestre en la exposición 'Abstract Expressionism' de la Royal Academy of Arts de Londres.

Pollock se encontró a sí mismo con esta gran obra, donde «la energía y la emoción se han hecho visibles», ya que, según el comisario, la pintura deja ver «la obsesión de Pollock por la energía y la emoción». La muestra «quiere subrayar 'Mural', ver lo que hay dentro y lo que ha salido de él».

20 Minutos Granada

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 6

Nº documentos: 1



Recorte en color % de ocupación: 28,36

Valor: 602,67€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 5.548

Difusión: 5.548



EXPOSICIÓN EN TORNO AL 'MURAL' DE POLLOCK

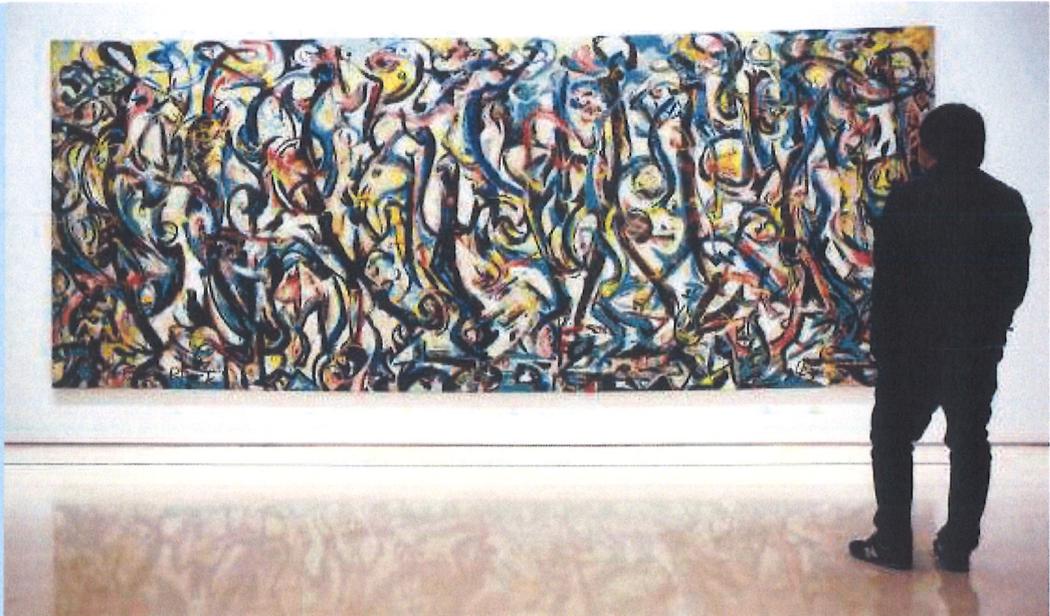
El Museo Picasso de Málaga acoge desde ayer la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una muestra que gira en torno a la obra del autor norteamericano y que está compuesta por un total de 41 obras de otros autores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Uslé. FOTO: JORGE ZAPATA / EFE



EL DÍA EN IMÁGENES

La "energía" de Pollock, en el Museo Picasso

El Mural que Jackson Pollock (1912-1956) pintó para la coleccionista Peggy Guggenheim se exhibe por primera vez en España y es desde ayer la pieza estrella de la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una muestra que se podrá ver en el Museo Picasso de Málaga hasta el 11 de septiembre. La impresionante obra del artista estadounidense, que se ha restaurado recientemente, protagoniza una gira europea que ha tenido ya paradas en Venecia y Berlín y que se cerrará en Londres. El creador quiso resumir en el lienzo las influencias artísticas que le habían marcado, como los muralistas mexicanos o el propio Picasso, del que le había impactado el *Guernica*. La muestra malagueña incluye 41 obras más de artistas como Warhol, Adolph Gottlieb o Lee Krasner.



JAVIER ALBIÑANA



ARTE

Y Pollock alumbró a Picasso

● El Picasso inaugura la muestra 'La energía hecha visible', con el 'Mural' del norteamericano como gran protagonista y 41 piezas más de otros creadores



El 'Mural' de Jackson Pollock (1943), ya expuesto en el Museo Picasso de Málaga.

FOTOS: JAVIER ALBRÁN

Pablo Bujalance MÁLAGA

Con sus seis metros de largo y sus casi dos metros y medio de alto, el *Mural* que Jackson Pollock (Cody, Wyoming, 1912 - Springs, Nueva York, 1956) realizó en 1943 por encargo de la coleccionista y mecenas Peggy Guggenheim para el recibidor de su apartamento en Manhattan, se dejó ver ayer en el Museo Picasso Málaga como gancho principal de la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que podrá verse en la pinacoteca hasta el 11 de septiembre. Se trata de la primera ocasión en que esta descomunal pieza realizada sobre lienzo, definitivo en vite del expresionismo abstracto norteamericano y tótem adorado por todos los mártires de la postmodernidad, se exhibe en España; y todo apunta, dada la delicada situación de la pieza, que será la última, circunstancia que contribuye a reforzar notablemente la proyección nacional e internacional del Museo Picasso. El menú que se sirve ahora al visitante del Palacio de Buenavista es un proyecto cocinado en el Museo de Arte de la Universidad de Iowa que, tras una restauración del *Mural* a cargo del Getty Institute de Los Ángeles que se prolongó durante dos años, promovió su traslado temporal a Europa con una primera parada en la Peggy Guggenheim Collection de Venecia en abril del año pasado, otra posterior en la Deutsche Bank Kunsthalde de Berlín y la que aho-



'Hilo' (1983), de Andy Warhol, una de las obras que forma parte del catálogo de la exposición.

ra acontece en Málaga. Después de septiembre, tal y como señaló ayer en la presentación a los medios el comisario, David Anfam (curtido en el Clyfford Still Museum de Denver), el *Mural* viajará a la Royal Academy de Londres ("Será otra exposición europea, o no lo será", comentó de manera jocosa respecto al referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE) para una cuarta muestra consagrada al expresionismo abstracto en la que será confrontado por primera vez con otra de las obras mayores de Pollock, *Blue Poles* (1952), antes del definitivo regreso del *Mural* a Iowa.

En este periplo, la cima de Pollock no viaja sola, sino bien acompañada de otras obras de artistas

de su tiempo que sirven para la contextualización y el diálogo; en el caso del Museo Picasso, en la segunda planta del mismo cohabitaban otras 41 piezas (entre ellas otros murales de gran tamaño, lo que ha obligado al Museo Picasso a una profunda puesta a prueba respecto a su capacidad de reacción ante tales moles) de artistas como Adolph Gottlieb, Antonio Saura, Lee Krasner (la esposa de Pollock, que protagoniza uno de los diálogos más conmovedores con otro mural enorme, *Another Storm* de 1963, instalado con toda la intención justo frente al *Mural*), Andy Warhol, Juan Uslé, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Frederick Sommer, David Smith, Charles Seliger y el propio

Pollock; además de una colección de las denominadas *fotografías de acción* que obtuvieron no poca popularidad en los años 40 y que ejercieron una especial influencia en Pollock, firmadas por fotógrafos como Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind y Gjon Mili. Entre esta tanda de elementos invitados no figuran, por una cuestión generacional, obras de Picasso; sin embargo, la llegada de la exposición al Museo Picasso reviste una singularidad especial por cuanto permite establecer conexiones y desencuentros *ad hoc* entre "los dos mayores genios del arte moderno" (Anfam *dixit*). Lo que no constituye un asunto baladí, que digamos.

El mismo comisario puso ayer

en boca de Pollock este desahogo: "Cuando creía haber llegado a algún sitio, resulta que este hijo de puta ya lo había hecho antes". Sí, se refería a Picasso, al que citó en alguna ocasión como una de sus mayores influencias. De hecho, una de las primeras obras de Pollock que pueden verse en la muestra, *Sin título (1938-1941)*, protagonizada por una figura puesta en pie (y representativa del pasado figurativo del artista), está inspirada en *Hombre desnudo* de Picasso. En cuanto al *Mural*, la obra en la que Pollock "se reconoció a sí mismo como artista", si bien David Anfam destacó la influencia de una pintura como *Niño delante del espejo* (1932) en la fijación de Pollock por las sucesiones de formas ovales, fue el *Guernica*, tal y como admitió el propio Pollock, el que desató las mayores tormentas tras su contemplación en el MoMA: "Le afectó mucho, sin duda, ya sólo por el hecho de que se trataba de un mural portátil, pintado sobre un lienzo, como el suyo. Pollock hizo el *Mural* en lo más crudo de la Segunda Guerra Mundial y esto explica en parte los movimientos violentos que contiene la obra. Pero tampoco hay que olvidar que Picasso fue comunista y que Pollock, al que tacharon algunos de 'rebel-

David Anfam Comisario

Pollock se sintió atraído por el antifascismo y esto le acercó al Picasso comunista"

de podrido de Rusia', se sintió muy atraído por los movimientos antifascistas de la época" (Para otro momento quedará la leyenda sobre la divulgación que llevó a cabo la CIA de la obra de Pollock para contrarrestar el influjo del realismo socialista en EEUU). Eso sí, quien de verdad le da mano al *Guernica* en la exposición del Museo Picasso es Robert Motherwell (1915-1991) con otro gran mural, *Elegía a la República Española*, realizado entre 1965 y 1975.

Pero este juego de influencias va mucho más allá de lo evidente: "Pollock tuvo una muerte prematura y Picasso vivió muchos años, Pollock tuvo problemas con el alcohol y Picasso no los tuvo, Picasso contiene toda una tradición y Pollock es un comienzo. Más aún, Picasso lo abarcó todo y Pollock se centró en la energía y el movimiento como obsesiones esenciales". Por su empeño en igualar a Picasso en todas sus conquistas, y por el portazo dado a las narices de aquella tradición resumida en el malagueño, es Pollock quien alumbró a Picasso en el presente. Padres e hijos de sí mismos.

**CARDO MÁXIMO**JAVIER
RUBIO

POLLOCK EN MÁLAGA

Lo cuelgan porque sabían lo que querían y empujaron todos en la ciudad en la misma dirección

EN Málaga, acaban de colgar un pollock. No me dejó deslumbrar con ese entusiasmo cateto por los nombres propios del arte que nos persigue, pero me creo capaz de entender lo que significa que el «Mural» que Jackson Pollock pintó para Peggy Guggenheim en 1943 –mientras los compatriotas de ambos desembarcaban en Sicilia para reconquistar Italia pisándole los talones a lo que quedaba del Afrika Korps de Rommel– haga parada en la ciudad hermana después de pasar por Venecia y Berlín. Eso son palabras mayores. Tampoco creo dejarme llevar por el papanatismo que suele acompañar estas giras internacionales subastadas al mejor postor, pero mido en sus justos términos que Málaga sea la primera ciudad española en exhibir una pieza capital de la historia del arte del siglo XX. No se me escapa que para que se haya podido colgar el cuadro en cuestión, ha hecho falta que las administraciones públicas –con especial incidencia de la Junta de Andalucía– hayan apostado como lo han hecho en los últimos años por el Museo Picasso hasta convertirlo en un faro cultural de primera magnitud a cuyo alrededor han sabido dotar a la ciudad de una oferta artística de altura acorde con esa muy destacada luminaria. Y eso lo han hecho, en primer lugar porque sabían lo que querían y empujaron todos los actores con protagonismo en la ciudad en la misma dirección. Puede sonar a explicación trivial, pero como diría un erudito a la violeta, constituye un requisito imprescindible para que la sociedad se movilice en una dirección determinada con aspiraciones muy concretas.

Un amigo que ha vivido en Málaga el tiempo suficiente para captar las sutiles diferencias de esa ciudad con Sevilla me razonaba días atrás que allí el alcalde Francisco de la Torre ha ejercido de último responsable cultural de la ciudad aunque tuviera interpuesto al concejal de turno. Si algo está fuera de duda sobre De la Torre es que se conoce la ciudad, lo que puede llegar a ofrecer y sus posibilidades. De forma exhaustiva, además. Nada de eso hemos tenido en Sevilla. Ni los últimos alcaldes se han distinguido por conocer como la palma de la mano la ciudad y sus potencialidades, ni han sentido verdadero aprecio por la cultura con mayúsculas casi con la excepción de Soledad Becerril. Por supuesto, en añadidura, la sociedad civil sevillana tampoco ha sabido hacerse oír en materia patrimonial y museística con sonados petardos como el de la rehabilitación del Arqueológico, la ampliación del Bellas Artes o –a escala menor– la instalación de la colección Bellver.

Sevilla no necesita colgar ningún pollock para que su nombre resuene en el mundillo del Arte. O con eso creemos conformarnos, como un narcótico que nos anestesia mientras seguimos de brazos cruzados comprobando cómo nos adelantamos por todos lados.

20 Minutos Córdoba

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 6

Nº documentos: 1

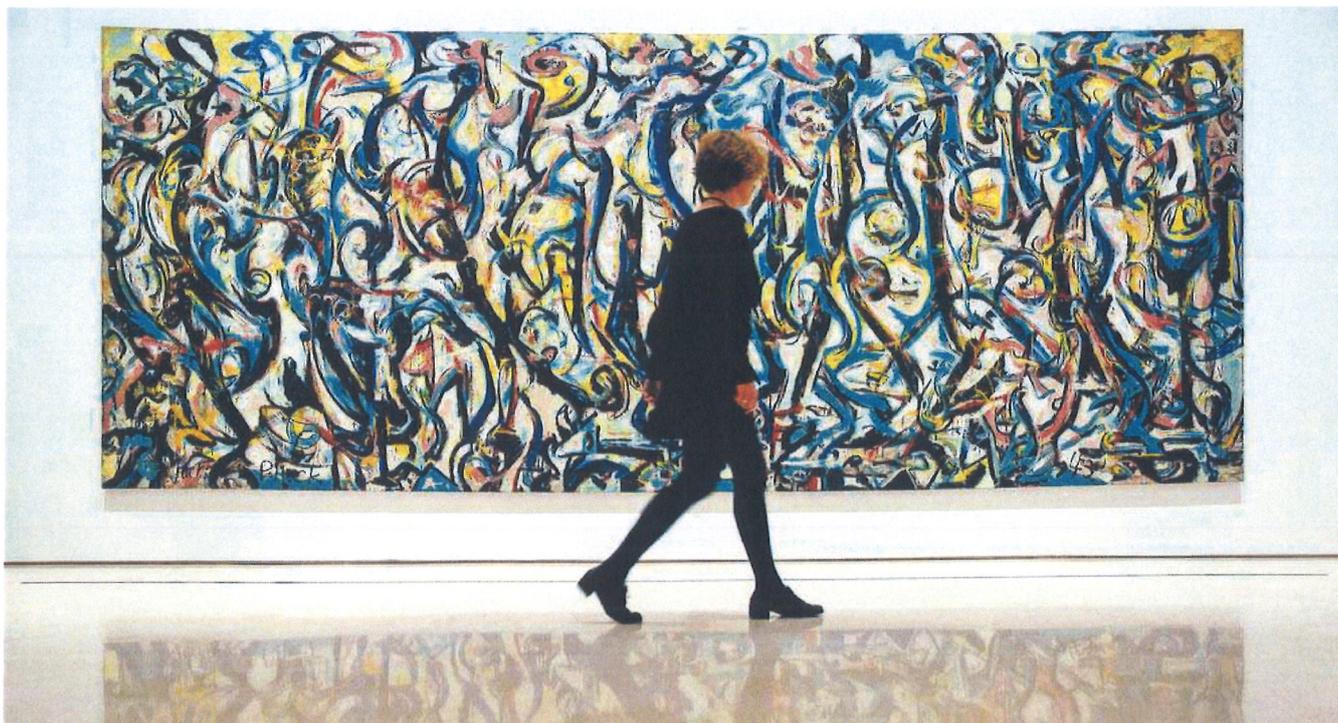


Recorte en color % de ocupación: 28,23 Valor: 599,80€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 4.539

Difusión: 4.539



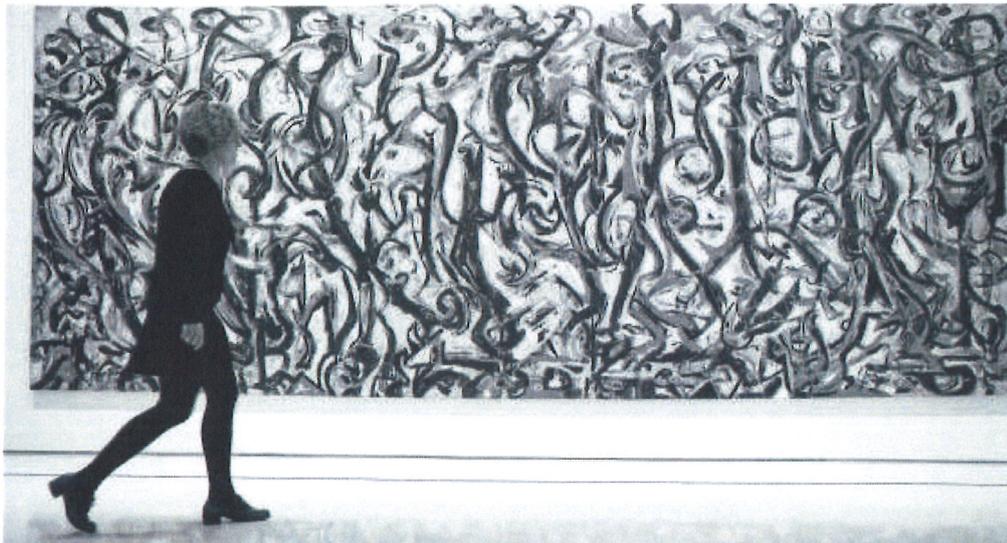
EXPOSICIÓN EN TORNO AL 'MURAL' DE POLLOCK

El Museo Picasso de Málaga acoge desde ayer la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una muestra que gira en torno a la obra del autor norteamericano y que está compuesta por un total de 41 obras de otros autores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Usié. FOTO: JORGE ZAPATA / EFE



Y Pollock alumbró a Picasso

● El Picasso inaugura la muestra 'La energía hecha visible', con el 'Mural' del norteamericano como gran protagonista y 41 piezas más de otros creadores

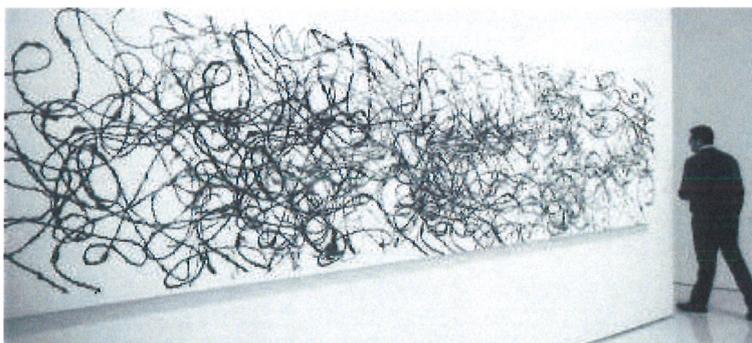


El 'Mural' de Jackson Pollock (1943), ya expuesto en el Museo Picasso de Málaga.

FOTOS: JAVIER ALBINA

Pablo Bujalance MÁLAGA

Con sus seis metros de largo y sus casi dos metros y medio de alto, el *Mural* que Jackson Pollock (Cody, Wyoming, 1912 - Springs, Nueva York, 1956) realizó en 1943 por encargo de la coleccionista y mecenas Peggy Guggenheim para el recibidor de su apartamento en Manhattan, se dejó ver ayer en el Museo Picasso Málaga como gancho principal de la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que podrá verse en la pinacoteca hasta el 11 de septiembre. Se trata de la primera ocasión en que esta descomunal pieza realizada sobre lienzo, definitivo envite del expresionismo abstracto norteamericano y tótem adorado por todos los mártires de la postmodernidad, se exhibe en España; y todo apunta, dada la delicada situación de la pieza, que será la última, circunstancia que contribuye a reforzar notablemente la proyección nacional e internacional del Museo Picasso. El menú que se sirve ahora al visitante del Palacio de Buenavista es un proyecto cocinado en el Museo de Arte de la Universidad de Iowa que, tras una restauración del *Mural* a cargo del Getty Institute de Los Angeles que se prolongó durante dos años, promovió su traslado temporal a Europa con una primera parada en la Peggy Guggenheim Collection de Venecia en abril del año pasado, otra posterior en la Deutsche Bank Kunsthalles de Berlín y la que ahora



'Hilo' (1983), de Andy Warhol, una de las obras que forma parte del catálogo de la exposición.

acontece en Málaga. Después de septiembre, tal y como señaló ayer en la presentación a los medios el comisario, David Anfam (curtido en el Clyfford Still Museum de Denver), el *Mural* viajará a la Royal Academy de Londres ("Será otra exposición europea, o no lo será"), comentó de manera jocosa respecto al referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE) para una cuarta muestra consagrada al expresionismo abstracto en la que será confrontado por primera vez con otra de las obras mayores de Pollock, *Blue Poles* (1952), antes del definitivo regreso del *Mural* a Iowa.

En este periplo, la cima de Pollock no viaja sola, sino bien acompañada de otras obras de artistas

de su tiempo que sirven para la contextualización y el diálogo; en el caso del Museo Picasso, en la segunda planta del mismo cohabitaban otras 41 piezas (entre ellas otros murales de gran tamaño, lo que ha obligado al Museo Picasso a una profunda puesta a prueba respecto a su capacidad de reacción ante tales moles) de artistas como Adolph Gottlieb, Antonio Saura, Lee Krasner (la esposa de Pollock, que protagoniza uno de los diálogos más conmovedores con otro mural enorme, *Another Storm* de 1963, instalado con toda la intención justo frente al *Mural*), Andy Warhol, Juan Usié, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Frederick Sommer, David Smith, Charles Seliger y el propio

Pollock; además de una colección de las denominadas *fotografías de acción* que obtuvieron no poca popularidad en los años 40 y que ejercieron una especial influencia en Pollock, firmadas por fotógrafos como Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind y Gjon Mili. Entre esta tanda de elementos invitados no figuran, por una cuestión generacional, obras de Picasso; sin embargo, la llegada de la exposición al Museo Picasso reviste una singularidad especial por cuanto permite establecer conexiones y desencuentros *ad hoc* entre "los dos mayores genios del arte moderno" (Anfam *dixit*). Lo que no constituye un asunto baladí, que digamos.

El mismo comisario puso ayer

en boca de Pollock este desahogo: "Cuando creía haber llegado a algún sitio, resulta que este hijo de puta ya lo había hecho antes". Sí, se refería a Picasso, al que citó en alguna ocasión como una de sus mayores influencias. De hecho, una de las primeras obras de Pollock que pueden verse en la muestra, *Sin título* (1938-1941), protagonizada por una figura puesta en pie (y representativa del pasado figurativo del artista), está inspirada en *Hombre desnudo* de Picasso. En cuanto al *Mural*, la obra en la que Pollock "se reconoció a sí mismo como artista", si bien David Anfam destacó la influencia de una pintura como *Niño delante del espejo* (1932) en la fijación de Pollock por las sucesiones de formas ovales, fue el *Guernica*, tal y como admitió el propio Pollock, el que desató las mayores tormentas tras su contemplación en el MoMA: "Le afectó mucho, sin duda, ya sólo por el hecho de que se trataba de un mural portátil, pintado sobre un lienzo, como el suyo. Pollock hizo el *Mural* en lo más crudo de la Segunda Guerra Mundial y esto explica en parte los movimientos violentos que contiene la obra. Pero tampoco hay que olvidar que Picasso fue comunista y que Pollock, al que tacharon algunos de 'rebel-

David Anfam
Comisario

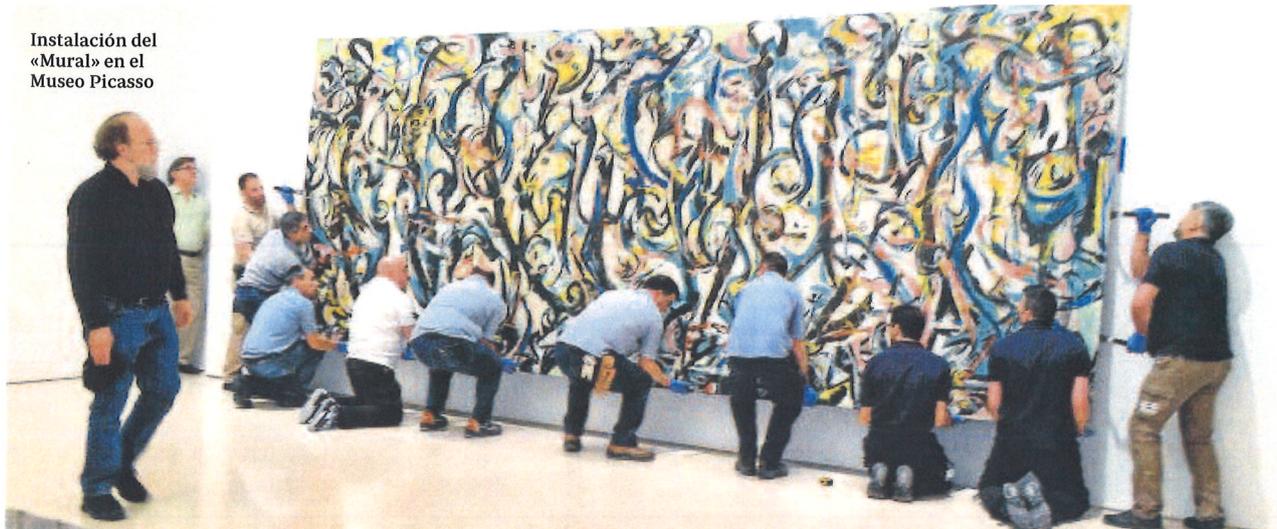
Pollock se sintió atraído por el antifascismo y esto le acercó al Picasso comunista"

de podrido de Rusia", se sintió muy atraído por los movimientos antifascistas de la época" (Para otro momento quedará la leyenda sobre la divulgación que llevó a cabo la CIA de la obra de Pollock para contrarrestar el influjo del realismo socialista en EEUU). Eso sí, quien de verdad le da mano al *Guernica* en la exposición del Museo Picasso es Robert Motherwell (1915-1991) con otro gran mural, *Elegía a la República Española*, realizado entre 1965 y 1975.

Pero este juego de influencias va mucho más allá de lo evidente: "Pollock tuvo una muerte prematura y Picasso vivió muchos años, Pollock tuvo problemas con el alcohol y Picasso no los tuvo. Picasso contiene toda una tradición y Pollock es un comienzo. Más aún, Picasso lo abarcó todo y Pollock se centró en la energía y el movimiento como obsesiones esenciales". Por su empeño en igualar a Picasso en todas sus conquistas, y por el portazo dado a las narices de aquella tradición resumida en el malagueño, es Pollock quien alumbró a Picasso en el presente. Padres e hijos de sí mismos.



Instalación del «Mural» en el Museo Picasso



MUSEO PICASSO DE MÁLAGA

La furia desbocada de Pollock

► El Museo Picasso de Málaga exhibe uno de los iconos de la pintura abstracta norteamericana

NATIVIDAD PULIDO
MÁLAGA

Una mujer excéntrica, hedonista, esposa, amante y mecenas de lo más grande del arte del siglo XX fue, sin pretenderlo, la «culpable» de esta aventura fascinante. Peggy Guggenheim se convirtió en la abanderada del arte norteamericano de vanguardia y siguiendo las recomendaciones de Mondrian y Duchamp, entre otros, convirtió al joven Jackson Pollock en su protegido. En julio de 1943 le encargó un mural de grandes dimensiones para decorar el vestíbulo de su apartamento en Manhattan. Nadie imaginaba que ese encargo cambiaría para siempre la Historia del Arte. Emulando a las grandes estrellas del rock, el icónico «Mural», tras ser restaurado durante 18 meses en el Getty Conservation Institute de Los Ángeles, emprendió un tour por Europa, que le ha llevado ya a Venecia y Berlín y ahora recala por primera vez en España. Concretamente, en Málaga.

El Museo Picasso de Málaga inauguró ayer una exposición en torno a esta obra seminal, valorada en 200 millones de dólares. Su enorme tamaño (242,9 por 603,9 centímetros) hizo que llegara a España protegida en una caja de 1.500 kilos, a bordo de un camión y rodeada de fuertes medidas de seguridad. Para su instalación, que fue muy compleja, se necesitaron grúas especiales. Tiene un significado muy especial esta visita de Pollock a la casa de Picasso, un artista que admiraba y que llegó a obsesionarle. Quería medirse con él y ven-

cerle, pero no sabía cómo hacerlo. Lee Krasner, esposa de Pollock, contó en cierta ocasión que un día oyó un ruido en el estudio de su marido y, al entrar, vio tirado en el suelo un libro de Picasso. «¡Maldita sea, a este cabrón no se le escapó nada!», se lamentaba impotente el artista norteamericano. En 1939 había visto en la galería Valentine, primero, y en el MoMA, después, el «Guernica». Le impactó profundamente.

«El «Guernica» fue una llave que abrió una ventana a Pollock», comenta José Lebrero, director de museo. El comisario de la exposición, David Anfam, añade que fue «una de las ideas que alimentaron el mural». Otras fueron el muralismo mexicano (Siqueiros, Orozco, Rivera) y la fotografía de acción... Como una imagen presente en la muestra, en la que Gjon Mili fotografía a Hitchcock, multiplicado y en movimiento, durante el rodaje de «Sombra de una duda».

Tanto las influencias que hay dentro de esta emblemática pintura, cuyo propietario es el Museo de la Universidad

de Iowa, al que Peggy Guggenheim lo donó en 1948, como las huellas que dejó en el arte contemporáneo están presentes en la exposición con otras 40 obras que quedan eclipsadas por la fuerza y el magnetismo del mural. Ninguna de Picasso. Frente a él cuelga un cuadro de su esposa, que, tras la trágica muerte de Pollock a bordo de un coche mientras conducía ebrio, tardó mucho tiempo en volver a coger un pincel.

Acompañan a los siete Pollock obras de amigos y colegas como Motherwell y Gottlieb, de los españoles Antonio Saura y Juan Uslé; de Warhol, presente con un cuadro que pintó en respuesta a un artículo que leyó en la prensa: «¿Es Pollock el artista más importante de Estados Unidos?», rezaba el titular. En efecto, lo era. En una carta que envía a su hermano, y que también está en la muestra, Pollock le cuenta que el mural «parece muy grande, pero tan emocionante como todo el infierno».

Supuso un punto de inflexión para el artista: se encontró, se descubrió a sí

mismo. Expresa a la perfección dos ideas que siempre le obsesionaron: la energía y el movimiento. El arte norteamericano ya nunca fue el mismo. Cuentan que, desde su encargo en julio de 1943, el padre del *dripping* estuvo meses bloqueado frente al lienzo en blanco. Pero un día Pollock tuvo una visión del Oeste: una estampida de caballos, vacas, búfalos, antílopes... en el Gran Cañón.

El resultado, un frenesí multicolor de formas retorcidas. Steven Naifeh y Gregory White Smith, biógrafos de Pollock, cuentan en su libro que lo pintó en 15 horas, justo a tiempo para la inauguración. Y que, al instalarlo, era demasiado grande y hubo que recortarlo. Dos de los mitos sobre este icono que han sido desmontados gracias a su restauración. Debió tardar dos o tres meses en hacerlo y nunca se cortó. Lo que al parecer no es una leyenda es que Pollock se presentó ebrio en la inauguración y, ni corto ni perezoso, orinó en la chimenea del lujoso salón. La furia y el genio, siempre desbocados.

Parlamento

Aguilar reconoce que incumple con la aportación de la ROSS

J. MORILLO SEVILLA

La consejera de Cultura, Rosa Aguilar, reconoció ayer de manera implícita en la comisión de Cultura del Parlamento andaluz que la Junta incumple el compromiso, acordado en 2012 con el Ayuntamiento de Sevilla, de aportar 3,048 millones de euros a la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla (ROSS), por cuanto señaló que la «aportación ordinaria» de esta administración para 2016 es de 2,18 millo-

nes de euros, tal como se recoge en los presupuestos andaluzes.

Pese a ello, la consejera, ante una pregunta realizada por la parlamentaria del PP Alicia Martínez, afeó la política seguida por el Ayuntamiento con la ROSS en los últimos años, a pesar de haber aportado esta institución desde 2012 los 3,048 millones pactados. «Ustedes han estado cuatro años en el Ayuntamiento de la ciudad» —en referencia al mandato de

Juan Ignacio Zoido— y «no han hecho absolutamente nada», señaló Aguilar. Además, defendió que la «Junta de Andalucía ha realizado año tras año importantes aportaciones a la ROSS y vamos a seguir haciéndolo».

Esas «importantes aportaciones» a las que se refirió la consejera se han ido reduciendo desde los 2,3 millones de 2013 hasta los 2,1 millones que la Junta aporta desde 2014. Por ello, la parlamentaria del PP acusó a la Consejería de Cultura de ser la «responsable» del déficit de 1,3 millones de euros con el que puede cerrar la ROSS este año y que la ha situado por tercer año consecutivo en causa de disolución. «El problema es que la Junta debe 2 millones de euros a la ROSS».

Córdoba

Fecha: **jueves, 21 de abril de 2016**

Fecha Publicación: **jueves, 21 de abril de 2016**

Página: **44**

Nº documentos: **1**



Recorte en B/N % de ocupación: **13,47** Valor: **333,48€**

Periodicidad: **Diaria**

Tirada: **9.528**

Difusión: **8.197**

PINTURA ABSTRACTA

El 'Mural' de Pollock, por primera vez en España

Podrá verse en el Museo Picasso de Málaga hasta septiembre

JOSÉ LUIS PICÓN (EFE)
MÁLAGA

El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle, y ambos se confrontan desde ayer en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por primera, y probablemente última vez, en España.

La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros de ancho y poco menos de dos metros y medio de alto, que, tras ser restaurado durante 18 meses en el Instituto Getty de Los Ángeles, ha pasado por Venecia y Berlín antes de llegar a Málaga. En una carta del 29 de julio de 1943 expuesta en el Museo Picasso, Pollock le anunciaba el encargo a su hermano Charles y le contaba cómo, cuando se



►► Jackson Pollock.

ponía ante el lienzo aún en blanco, ya sentía "que sería algo emocionante", como ha explicado en un recorrido por la exposición su comisario, David Anfam. Junto al *Mural* se podrán ver hasta el 11 de septiembre en Málaga otras 41 obras del propio Pollock y de otros autores como Adolph Gottlieb, Lee Krasner -esposa del artista-, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Antonio Saura, Charles Seliger, David Smith, Frederick Sommer, Uslé y Andy Warhol. ≡

CULTURA Y OCIO

ARTE

Y Pollock alumbró a Picasso

● El Picasso inaugura la muestra 'La energía hecha visible', con el 'Mural' del norteamericano como gran protagonista y 41 piezas más de otros creadores

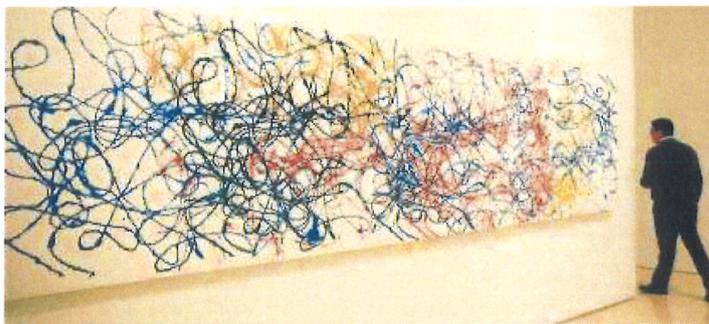


El 'Mural' de Jackson Pollock (1943), ya expuesto en el Museo Picasso de Málaga.

FOTOS: JAVIER ALBIÑANA

Pablo Bujalance MÁLAGA

Con sus seis metros de largo y sus casi dos metros y medio de alto, el *Mural* que Jackson Pollock (Cody, Wyoming, 1912 - Springs, Nueva York, 1956) realizó en 1943 por encargo de la coleccionista y mecenas Peggy Guggenheim para el recibidor de su apartamento en Manhattan, se dejó ver ayer en el Museo Picasso Málaga como gancho principal de la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, que podrá verse en la pinacoteca hasta el 11 de septiembre. Se trata de la primera ocasión en que esta descomunal pieza realizada sobre lienzo, definitivo envite del expresionismo abstracto norteamericano y tótem adorado por todos los mártires de la postmodernidad, se exhibe en España; y todo apunta, dada la delicada situación de la pieza, que será la última, circunstancia que contribuye a reforzar notablemente la proyección nacional e internacional del Museo Picasso. El menú que se sirve ahora al visitante del Palacio de Buenavista es un proyecto cocinado en el Museo de Arte de la Universidad de Iowa que, tras una restauración del *Mural* a cargo del Getty Institute de Los Ángeles que se prolongó durante dos años, promovió su traslado temporal a Europa con una primera parada en la Peggy Guggenheim Collection de Venecia en abril del año pasado, otra posterior en la Deutsche Bank Kunstthalle de Berlín y la que ahora



'Hilo' (1983), de Andy Warhol, una de las obras que forma parte del catálogo de la exposición.

acontece en Málaga. Después de septiembre, tal y como señaló ayer en la presentación a los medios el comisario, David Anfam (curtido en el Clyfford Still Museum de Denver), el *Mural* viajará a la Royal Academy de Londres ("Será otra exposición europea, o no lo será", comentó de manera jocosa respecto al referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE) para una cuarta muestra consagrada al expresionismo abstracto en la que será confrontado por primera vez con otra de las obras mayores de Pollock, *Blue Poles* (1952), antes del definitivo regreso del *Mural* a Iowa.

En este periplo, la cima de Pollock no viaja sola, sino bien acompañada de otras obras de artistas

de su tiempo que sirven para la contextualización y el diálogo; en el caso del Museo Picasso, en la segunda planta del mismo cohabitaban otras 41 piezas (entre ellas otros murales de gran tamaño, lo que ha obligado al Museo Picasso a una profunda puesta a prueba respecto a su capacidad de reacción ante tales moles) de artistas como Adolph Gottlieb, Antonio Saura, Lee Krasner (la esposa de Pollock, que protagoniza uno de los diálogos más conmovedores con otro mural enorme, *Another Storm* de 1963, instalado con toda la intención justo frente al *Mural*), Andy Warhol, Juan Usí, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Frederick Sommer, David Smith, Charles Seliger y el propio

Pollock; además de una colección de las denominadas *fotografías de acción* que obtuvieron no poca popularidad en los años 40 y que ejercieron una especial influencia en Pollock, firmadas por fotógrafos como Herbert Matter, Barbara Morgan, Aaron Siskind y Gjon Mili. Entre esta tanda de elementos invitados no figuran, por una cuestión generacional, obras de Picasso; sin embargo, la llegada de la exposición al Museo Picasso reviste una singularidad especial por cuanto permite establecer conexiones y desencuentros *ad hoc* entre "los dos mayores genios del arte moderno" (Anfam *dirixit*). Lo que no constituye un asunto baladí, que digamos.

El mismo comisario puso ayer

en boca de Pollock este desahogo: "Cuando creía haber llegado a algún sitio, resulta que este hijo de puta ya lo había hecho antes". Sí, se refería a Picasso, al que citó en alguna ocasión como una de sus mayores influencias. De hecho, una de las primeras obras de Pollock que pueden verse en la muestra, *Sin título* (1938-1941), protagonizada por una figura puesta en pie (y representativa del pasado figurativo del artista), está inspirada en *Hombre desnudo* de Picasso. En cuanto al *Mural*, la obra en la que Pollock "se reconoció a sí mismo como artista", si bien David Anfam destacó la influencia de una pintura como *Niño delante del espejo* (1932) en la fijación de Pollock por las sucesiones de formas ovales, fue el *Guernica*, tal y como admitió el propio Pollock, el que desató las mayores tormentas tras su contemplación en el MoMA: "Le afectó mucho, sin duda, ya sólo por el hecho de que se trataba de un mural portátil, pintado sobre un lienzo, como el suyo. Pollock hizo el *Mural* en lo más crudo de la Segunda Guerra Mundial y esto explica en parte los movimientos violentos que contiene la obra. Pero tampoco hay que olvidar que Picasso fue comunista y que Pollock, al que tacharon algunos de 'rebel-

David Anfam
Comisario

Pollock se sintió atraído por el antifascismo y esto le acercó al Picasso comunista"

de podrido de Rusia', se sintió muy atraído por los movimientos antifascistas de la época" (Para otro momento quedará la leyenda sobre la divulgación que llevó a cabo la CIA de la obra de Pollock para contrarrestar el influjo del realismo socialista en EEUU). Eso sí, quien de verdad le da mano al *Guernica* en la exposición del Museo Picasso es Robert Motherwell (1915-1991) con otro gran mural, *Elegía a la República Española*, realizado entre 1965 y 1975.

Pero este juego de influencias va mucho más allá de lo evidente: "Pollock tuvo una muerte prematura y Picasso vivió muchos años, Pollock tuvo problemas con el alcohol y Picasso no los tuvo. Picasso contiene toda una tradición y Pollock es un comienzo. Más aún, Picasso lo abarcó todo y Pollock se centró en la energía y el movimiento como obsesiones esenciales". Por su empeño en igualar a Picasso en todas sus conquistas, y por el portazo dado a las narices de aquella tradición resumida en el malagueño, es Pollock quien alumbró a Picasso en el presente. Padres e hijos de sí mismos.



Los genios creativos de Picasso y Pollock se confrontan en Málaga

● El Museo Picasso expone por primera vez en España el 'Mural' del artista estadounidense

José Luis Picón (Efe) MÁLAGA

El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle, y ambos se confrontan desde ayer en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por primera, y probablemente última vez, en España.

La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros de ancho y poco menos de dos metros y medio de alto que, tras ser restaurado durante 18 meses en el Instituto Getty de Los Ángeles, ha pasado por Venecia y Berlín antes de llegar a Málaga.

En una carta del 29 de julio de 1943 expuesta en el Museo Picasso, Pollock le anunciaba el encargo a su hermano Charles y le contaba cómo, cuando se ponía ante el lienzo aún en blanco, ya sentía "que sería algo emocionante", como explicó en un recorrido por la exposición su comisario, David Anfam.

A principios de noviembre de ese año quedó instalado el cuadro en ese vestíbulo alargado y estrecho que hacía que los visi-



JAVIER ALBIÑANA

'Mural' de Jackson Pollock expuesto en el Museo Picasso de Málaga.

tantes a la casa "no pudieran alejarse y se sintieran inmersos en la obra".

Para Anfam, no cabe duda de que Pollock sentía "fascinación" por el *Guernica*, obra con la que se ha relacionado su *Mural*, y también había una vinculación en que, como Picasso, el estadounidense tenía "cierta tendencia hacia el comunismo" y en esa obra se sentía "atraído por su lado antifascista y por el reflejo de los horrores de la guerra".

Pero, además de admiración, había un deseo de superar a Picasso, y se cuenta que, en alguna ocasión, cuando Pollock creía haber alcanzado un hallazgo artístico, gritó malhumorado: "Ese hijo de puta ya había llegado", en alusión al malagueño.

Sobre las diferencias entre ambos, el comisario las resume en que "uno era español y el otro americano; uno vivió muchos años y otro murió de manera prematura en un accidente de coche; uno es el mayor artista de la primera mitad del siglo XX, y el otro, de la segunda; Pollock era alcohólico y Picasso, no". Y añade: "Pollock era como una tortuga, con un arte más continuista, y Picasso era como una liebre que se mueve muy rápidamente en distintas direcciones".

La buena calidad del lino belga que sirvió como soporte, seguramente pagado por Peggy Guggenheim en unos momentos en que Pollock no podía permitírselo, ha posibilitado una buena conservación de la obra, que

sin embargo había ido acumulando una capa de suciedad que había apagado sus colores.

La restauración ha retirado esta capa, así como dos tratamientos anteriores, para volver a su estado original, en lo que ha sido un renacimiento de sus potentes tonos, como los rojos intensos, el amarillo ácido o los rosas.

Junto al *Mural* se podrán ver hasta el 11 de septiembre en Málaga otras 41 obras del propio Pollock y de otros autores como Adolph Gottlieb, Lee Krasner —esposa del artista—, Roberto Matta, Robert Motherwell, David Reed, Antonio Saura, Charles Seliger, David Smith, Frederick Sommer, Juan Uslé y Andy Warhol.



El Museo Picasso de Málaga domestica a Pollock

La pinacoteca despliega con 'Mural' el influjo del autor norteamericano en el arte de la segunda mitad del siglo XX

:: ANTONIO JAVIER LÓPEZ

MÁLAGA. El Museo Picasso de Málaga (MPM) presentó ayer una exposición en torno a la obra de Jackson Pollock. En ella, el artista indomable, el genio borracho y maldito, el hijo del sur que conquistó a los multimillonarios neoyorquinos, aparece en una dimensión más honda, menos sentimental, más pegada a

su obra y menos pendiente de su vida, que le reivindica desde el diálogo -a veces la discusión- con otros artistas como la espoleta que hizo detonar el arte de la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible', programada en el MPM hasta el 11 de septiembre, plantea un recorrido exigente. Y así, cuando el visitante se enfrenta al 'Mural' (1943) de Pollock ya ha visto las fotografías de Herbert Matter; los grandes lienzos de Andy Warhol, Antonio Saura y Robert Motherwell; la escultura de David Smith o las exquisitices de Roberto Matta y Frederick Sommer.



Una mujer observa la obra 'Mural' de Pollock. :: JORGE ZAPATA / EFE

En total, 41 obras realizadas antes y después de 'Mural' (1943), pieza encargada por Peggy Guggenheim para el recibidor de su domicilio en Nueva York que acabó inaugurando el expresionismo abstracto.

'Mural' es un lienzo casi a modo de tótem, instalado en el Museo de

Arte de la Universidad de Iowa (EE UU) restaurado durante 18 meses y que hace un año inició un periplo europeo que le ha llevado primero a Venecia, luego a Berlín y ahora a Málaga y que después de esta parada recalará en la Royal Academy of Arts de Londres.



El Museo Picasso de Málaga domestica a Pollock

La pinacoteca despliega con 'Mural' el influjo del autor norteamericano en el arte de la segunda mitad del siglo XX

ANTONIO JAVIER LÓPEZ

MÁLAGA. El Museo Picasso de Málaga (MPM) presentó ayer una exposición en torno a la obra de Jackson Pollock. En ella, el artista indomable, el genio borracho y maldito, el hijo del sur que conquistó a los multimillonarios neoyorquinos, aparece en una dimensión más honda, menos sentimental, más pegada a

su obra y menos pendiente de su vida, que le reivindica desde el diálogo –a veces la discusión– con otros artistas como la espoleta que hizo detonar el arte de la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, 'Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible', programada en el MPM hasta el 11 de septiembre, plantea un recorrido exigente. Y así, cuando el visitante se enfrenta al 'Mural' (1943) de Pollock ya ha visto las fotografías de Herbert Matter; los grandes lienzos de Andy Warhol, Antonio Saura y Robert Motherwell; la escultura de David Smith o las exquisiteces de Roberto Matta y Frederick Sommer.



Una mujer observa la obra 'Mural' de Pollock. :: JORGE ZAPATA / EFE

En total, 41 obras realizadas antes y después de 'Mural' (1943), pieza encargada por Peggy Guggenheim para el recibidor de su domicilio en Nueva York que acabó inaugurando el expresionismo abstracto.

'Mural' es un lienzo casi a modo de tótem, instalado en el Museo de

Arte de la Universidad de Iowa (EE UU) restaurado durante 18 meses y que hace un año inició un periplo europeo que le ha llevado primero a Venecia, luego a Berlín y ahora a Málaga y que después de esta parada recalará en la Royal Academy of Arts de Londres.

20 Minutos Sevilla

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 6

Nº documentos: 1

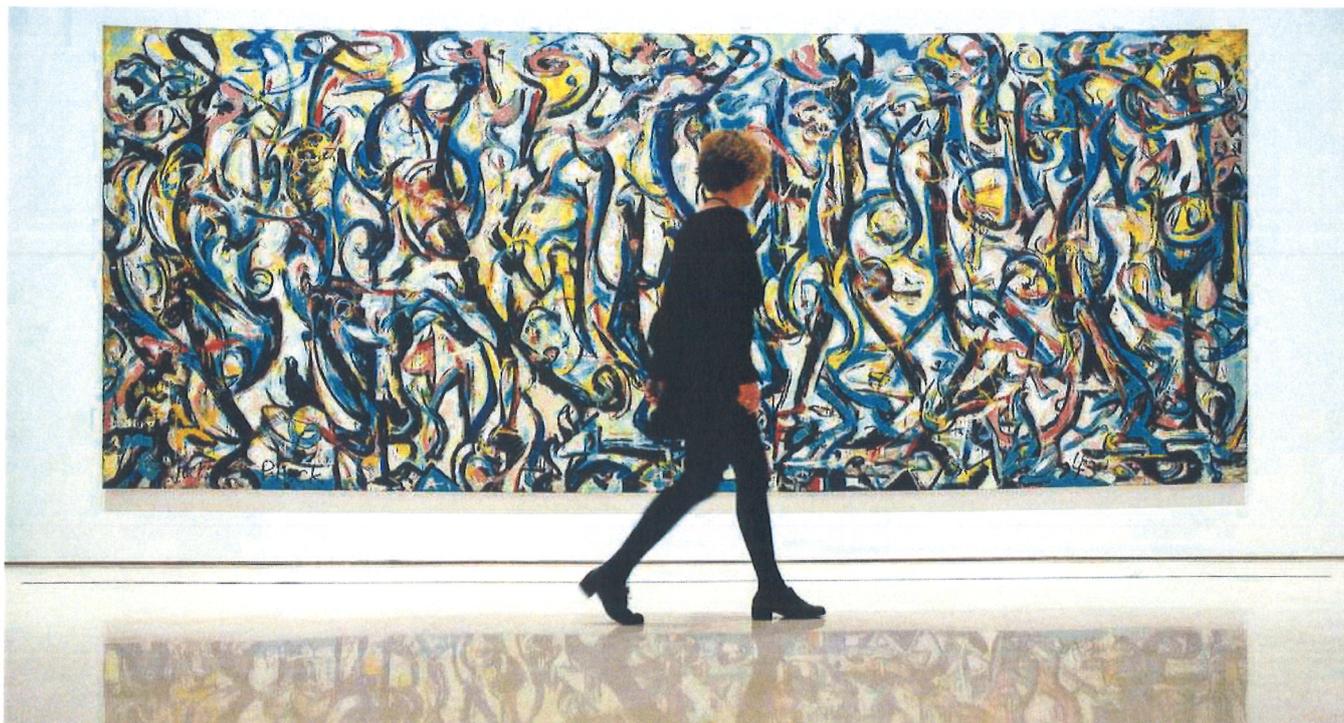


Recorte en color % de ocupación: 28,98 Valor: 1289,82€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 16.678

Difusión: 16.678



EXPOSICIÓN EN TORNO AL 'MURAL' DE POLLOCK

El Museo Picasso de Málaga acoge desde ayer la exposición *Mural. Jackson Pollock. La energía hecha visible*, una muestra que gira en torno a la obra del autor norteamericano y que está compuesta por un total de 41 obras de otros autores, como Andy Warhol, Adolph Gottlieb, Lee Krasner, Roberto Matta, Antonio Saura o Juan Usié. FOTO: JORGE ZAPATA / EFE



Los genios creativos de Pablo Picasso y Jackson Pollock se confrontan en Málaga

El Museo Picasso expone por primera vez en España el 'Mural' del artista estadounidense

José Luis Picón (Efe) MÁLAGA

El sentimiento de Jackson Pollock hacia Pablo Picasso viajó desde la admiración hasta la rivalidad artística y el deseo de superarle, y ambos se confrontan desde ayer en el Museo Picasso de Málaga con la exposición del *Mural* del estadounidense por primera, y probablemente última vez, en España.

La millonaria mecenas Peggy Guggenheim encargó en 1943 a un entonces desconocido Pollock una obra para decorar el vestíbulo de su casa de Manhattan, y el resultado fue este lienzo de lino de seis metros de ancho y poco menos de dos metros y medio de alto que,

tras ser restaurado durante 18 meses en el Instituto Getty de Los Ángeles, ha pasado por Venecia y Berlín antes de llegar a Málaga.

En una carta del 29 de julio de 1943 expuesta en el Museo Picasso, Pollock le anunciaba el encargo a su hermano Charles y le contaba cómo, cuando se ponía ante el lienzo aún en blanco, ya sentía "que sería algo emocionante", como explicó en un recorrido por la exposición su comisario, David Anfam.

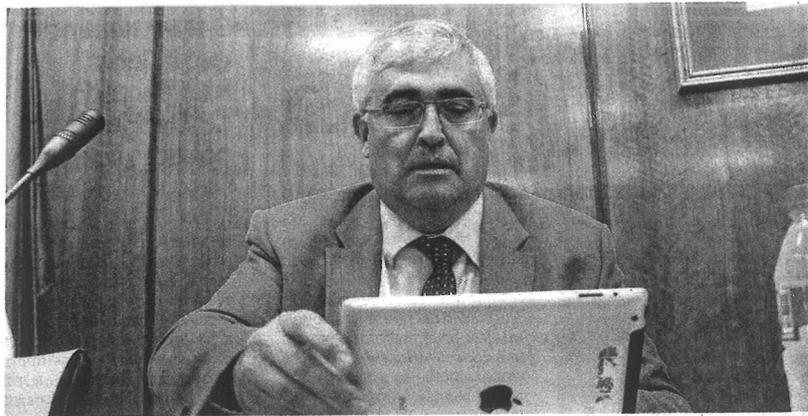
A principios de noviembre de ese año quedó instalado el cuadro en ese vestíbulo alargado y estrecho que hacía que los visitantes a la casa "no pudieran alejarse y se sintieran inmersos en la obra".

Para Anfam, no cabe duda de que Pollock sentía "fascinación" por el *Guernica*, obra con la que se ha relacionado su *Mural*, y también había una vinculación en que, como Picasso, el estadounidense tenía "cierta tendencia hacia el co-

munismo" y en esa obra se sentía "atraído por su lado antifascista y por el reflejo de los horrores de la guerra".

Pero, además de admiración, había un deseo de superar a Picasso, y se cuenta que, en alguna ocasión, cuando Pollock creía haber alcanzado un hallazgo artístico, gritó malhumorado: "Ese hijo de puta ya había llegado", en alusión al malagueño.

Sobre las diferencias entre ambos, el comisario las resume en que "uno era español y el otro americano; uno vivió muchos años y otro murió de manera prematura en un accidente de coche; uno es el mayor artista de la primera mitad del siglo XX, y el otro, de la segunda; Pollock era alcohólico y Picasso, no". Y añade: "Pollock era como una tortuga, con un arte más continuista, y Picasso era como una liebre que se mueve muy rápidamente en distintas direcciones".



Consejero de Economía, Antonio Ramírez de Arellano. :: EFE

Arellano insinúa que dimitirá si el TSJA prosigue la investigación

Juan Marín (C's) desvela que el vicepresidente le ha dicho que el consejero de Economía se irá si es acusado y Susana Díaz recuerda que es un asunto administrativo

M. D. TORTOSA

SEVILLA. La posible pérdida de la Alcaldía de Granada por la investigación por corrupción del exalcalde José Torres Hurtado ha hecho que el PP redoble la presión contra Ciudadanos y el Gobierno socialista sobre el consejero de Economía, Antonio Ramírez de Arellano, a quien el TSJA (Tribunal Superior de Justicia de Andalucía) le ha abierto diligencias previas sobre la denuncia de la Fiscalía por presunta prevaricación en la adjudicación de un proyecto arquitectónico cuando era vicerrector de la Universidad de Granada en 2008, siete años antes de tomar posesión como consejero. Las presiones tanto de Juanma

Moreno este martes como de la portavoz en el Parlamento, Carmen Crespo, ayer, exigiendo explicaciones tanto a Ciudadanos como a Susana Díaz, hicieron que Arellano tomara la iniciativa y en comisión parlamentaria respondió al PP que le pidan explicaciones «solo a mí». «Que no se le pida cuentas a nadie más de esta cuestión, solo al que les habla y a la Universidad de Sevilla». «Las personas debemos dar inmediatas explicaciones y asumir las responsabilidades que correspondan. No quepa duda de que ello sucederá sin perjuicio de que esta cuestión sea de hace ocho años y de ámbito competencial universitario», añadió el consejero, lo que ha sido interpretado como una insinuación de que dimitirá del cargo si el TSJA decide avanzar en la investigación e imputarle un delito penal. El Gobierno andaluz confía en que el TSJA archive la denuncia o la remita a la vía de lo contencioso administrativo, en la que estuvo antes, al considerar que se trata de una discusión técnica entre la Universi-

dad de Sevilla y el Colegio de Arquitectos sobre la adjudicación de un proyecto. «Es evidente que estamos ante un tema administrativo de una biblioteca de la Universidad y creo que el PP lo sabe perfectamente», manifestó la presidenta, Susana Díaz. El portavoz socialista, Mario Jiménez, calificó de «ofensa» comparar el caso Arellano con el de Torres Hurtado. El portavoz de IU, Antonio Maíllo, también considera que no ha lugar la comparación porque «no se trata de un caso flagrante de robo». La portavoz de Podemos, Esperanza Gómez, pidió celeridad al TSJA para despejar la situación del consejero. Solo Marín, al que el PP le acusa de «doble vara de medir» con Hurtado y Arellano, se apresuró a contar una conversación con el vicepresidente de la Junta, Manuel Jiménez Barrios, en la que este le aseguró que Arellano dimitirá si el TSJA prosigue la investigación. Con ello quiso ratificar su postura de que exigirá su marcha si es así.

Detenido el portavoz nacional del SAT por el asalto de un supermercado

La orden judicial incluye al dirigente del sindicato, Diego Cañamero, declarado «insumiso judicial»

SUR

SEVILLA. Al día siguiente de que el juez de instrucción nº 19 de Sevilla lo decretara, la Policía detuvo ayer en Granada a Óscar Reina, portavoz nacional del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), cuando abandonaba un acto que se había celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas, según dio a conocer la organización sindical en un comunicado. Tras reiteradas peticiones a Diego Cañamero y varios sindicalistas más del SAT, entre ellos Oscar Reina, para que comparecieran voluntariamente, la juez acordó el martes su detención para escuchar

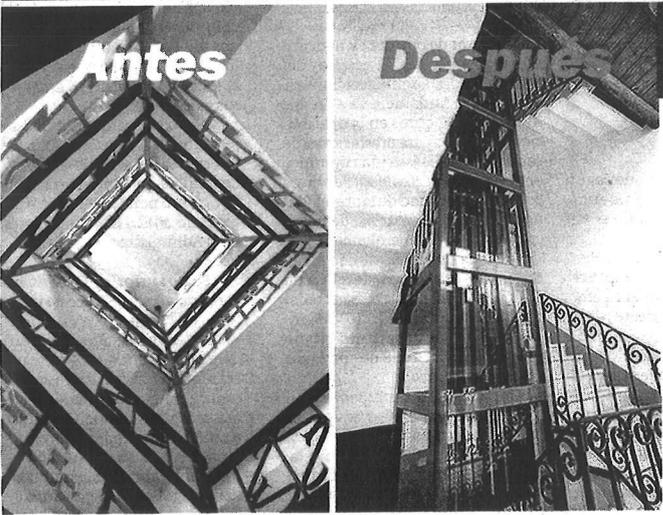
su declaración judicial. De momento, Cañamero permanece en libertad. La juez los llamó para seguir investigando un presunto delito de robo de material escolar de un supermercado de Écija cometido en 2013. Oscar Reina, al igual que Manuel Rodríguez y Diego Cañamero, es insumiso judicial y, por tanto, no acude por decisión del sindicato como «protesta ante la represión a las citas judiciales», según el SAT. El sindicato sostiene que el objetivo de esa «acción fue visibilizar la situación de pobreza existente en Andalucía, donde el índice de desempleo supera en diez puntos la media estatal y más de la mitad de las personas en paro no reciben ayuda alguna ni cobertura», y además, hay «400.000 familias con todos sus miembros en paro que no reciben ninguna prestación».

Rosa Aguilar pedirá al Gobierno la relación de bienes inmatriculados de la Iglesia

SUR

SEVILLA. La consejera de Cultura de la Junta de Andalucía ha anunciado este miércoles en el Parlamento andaluz que va a solicitar a la Dirección General de los Registros y del Notariado, dependiente del Ministerio de Justicia, la relación de los bienes inmatriculados a su nombre por la Iglesia Católica en Andalucía. Así lo ha destacado Aguilar, durante su comparecencia, a petición

de Podemos, ante la Comisión de Cultura de la Cámara andaluza, a fin de que informase sobre las actuaciones del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía para avanzar en el objetivo de lograr la titularidad pública de la Mezquita-Catedral de Córdoba, según ha señalado la parlamentaria andaluza de Podemos Lucía Ayala. La consejera de Cultura recordó que fue el Gobierno del PP presidido por José María Aznar el que modificó en 1998 la legislación para permitir que la Iglesia Católica inmatriculara como propios multitud de bienes, la mayoría de carácter religioso, que hasta entonces tenían la consideración de «bienes públicos». Cuando el Gobierno ha rectificado ya había hecho unas 4.500 inmatriculaciones en toda España.



COMPROMISO GEXXI
NI UN EDIFICIO EN MÁLAGA SIN ASCENSOR

**¿Su bloque aún no cuenta con un ascensor?
¿Existen barreras de accesibilidad?**

En GEXXI sabemos que un edificio sin ascensor debería ser algo del pasado. Lamentablemente, más de **1.000 comunidades de propietarios de Málaga capital aún no disponen de ningún tipo de sistema de elevación.** Por ello, desde GEXXI le informaremos sin compromiso sobre las **ayudas gubernamentales** para comunidades de propietarios sin ascensor; y desarrollaremos un **proyecto integral en elevación y accesibilidad** con soluciones arquitectónicas únicas en el mercado y con un rápido plazo de ejecución. Con la confianza de una **empresa 100% malagueña.**

GE XXI
ELEVADORES

Nuestra calidad al servicio de su seguridad

Delegación GEXXI Málaga
Parque Empresarial Santa Bárbara, 4 - C/ Rafael Muntaner
TLF: 952 17 37 68 - Atención al cliente: 9h a 19 h.
www.gexxi.com - info@gexxi.com

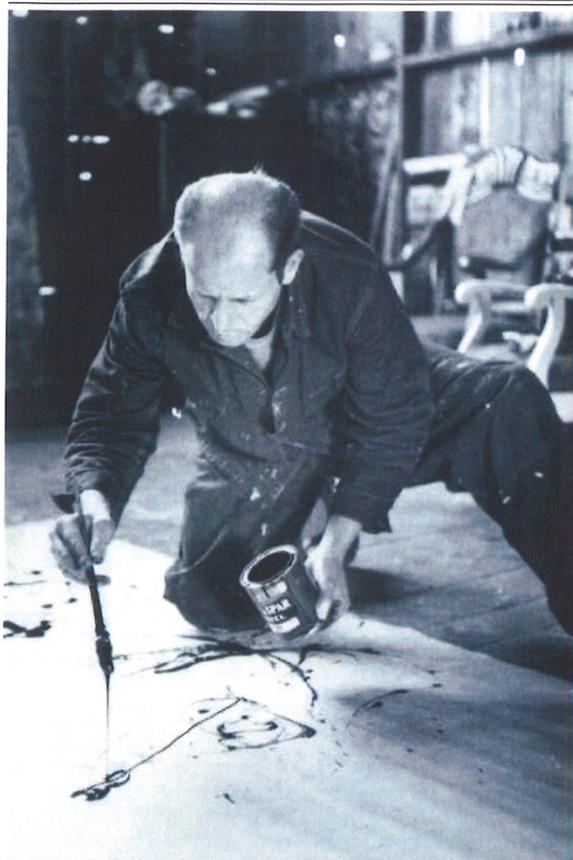


'Rodar en andaluz' tendrá su presentación en el Picasso

R. C. MÁLAGA

El Museo Picasso Málaga acogerá este lunes, día 25, el estreno del largometraje documental *Rodar en andaluz*, de Eduardo Trías, en el marco del Festival de Cine Español. La cinta narra una historia particular del cine producido en Andalucía durante la transición política española y muestra el auge de la cultura cinematográfica andaluza entre 1975 y 1980, "un auténtico fresco que traza el semblante emocional de una importante generación de pioneros cuyas obras audiovisuales cargaron de significado una época clave para el cine andaluz y el séptimo arte del país", según fuentes de la productora.

La producción ha recibido la participación de Canal Sur TV, la Consejería de Cultura de la Junta, la Fundación Cajasol y cuenta, además, con el apoyo de la SGAE. Así, las mismas fuentes señalaron que, en paralelo a lo ocurrido a nivel estatal, durante los años de la transición política, Andalucía experimenta un "despertar cultural manifestado abiertamente en todas las facetas creativas y de negocio del mundo del cine". Este panorama de nuevas libertades recién adquiridas impulsó el lanzamiento de los primeros rodajes de jóvenes cineastas andaluces cuyo doble objetivo era escapar y criticar el tópico y la búsqueda de nuevos lenguajes. Con el cine europeo como referencia, estos creadores sirvieron en bandeja el origen de imágenes primigenias para analizar la realidad.



museo**PICASSO**málaga

MURAL JACKSON POLLOCK LA ENERGÍA HECHA VISIBLE

Hasta el 11 de septiembre de 2016

MURAL JACKSON POLLOCK. LA ENERGÍA HECHA VISIBLE. EXPOSICIÓN COMISARIADA POR DAVID ANFAM Y ORGANIZADA POR THE UNIVERSITY OF IOWA MUSEUM OF ART. EN COLABORACIÓN CON MUSEO PICASSO MÁLAGA, CON EL PATROCINIO DE CAIXABANK Y LA COLABORACIÓN DE DELTA AIRLINES.

El pintor Jackson Pollock trabajando en su estudio de Long Island, Nueva York, abril 1949. Fotografía de Martha Holmes.
© Markus Hörmann/The LIFE Picture Collection/Getty Images
© The Pollock-Krasner Foundation, VEGAP, Málaga, 2016.



La Opinión de Málaga

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 9

Nº documentos: 1



Recorte en B/N % de ocupación: 1,88 Valor: 46,08€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 4.434

Difusión: 3.068

CONFERENCIA

JACKSON POLLOCK

► David Anfam, del Clyfford Still Museum de Denver (USA) ofrece una conferencia *Sobre, en torno y más allá del Mural de Jackson Pollock* a la que seguirá una mesa redonda sobre *El efecto del expresionismo abstracto en el arte español*, con Fernando Hucí, José Manuel Cabra de Luna y José Lebrero. En el **Museo Picasso Málaga**, con motivo de la exposición que sobre el artista se exhibirá en la pinacoteca.

🕒 19 horas 🎟 Entrada libre

Málaga Hoy

Fecha: jueves, 21 de abril de 2016

Fecha Publicación: jueves, 21 de abril de 2016

Página: 26

Nº documentos: 1



Recorte en B/N % de ocupación: 2,86 Valor: 72,77€

Periodicidad: Diaria

Tirada: 9.140

Difusión: 6.886

EXPOSICIONES

MÁLAGA

MUSEOS

Museo Picasso Málaga

C/ San Agustín, 8. Teléfono: 952 12 76 00. Página web: www.museopicasso-malaga.org. Abierto todos los días de 10:00 a 19:00. Entradas: permanente 7 euros, temporal 5,50 euros, combinada 10 euros. **Colección permanente.** **'Juego de ojos' (14 de marzo).**